

OCTAVIO RODRIGUEZ DELGADO

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA MÚSICA EN GÜIMAR



.1)

CONSEJO MUNICIPAL DE CULTURA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE GÜIMAR

1988



OCTAVIO RODRIGUEZ DELGADO nació en El Escobonal (Güímar), el 16 de octubre de 1957.

Como alumno becario, cursó el Bachillerato y COU en el Instituto de Güímar, siendo el n.º 1 de su promoción. Estudió Ciencias Biológicas en la Universidad de La Laguna, donde finalizó brillantemente su carrera en 1980; dos años más tarde leyó su tesina de Licenciatura, contratándosele desde entonces como Profesor de Botánica de la Facultad de Biología. Actualmente está a punto de concluir su Tesis Doctoral sobre la Flora y Vegetación de la Comarca de Agache. En su especialidad ha participado en congresos, proyectos y campañas florísticas; ha publicado trabajos de investigación e impartido numerosas conferencias.

Entre 1979 y 1987 desarrolló una intensa vida pública en su municipio natal, donde ocupó, entre otros, los siguientes cargos: Concejal de Cultura, Teniente de Alcalde, Secretario de Política Sectorial de la Comisión Ejecutiva Insular del PSC-PSOE y Coordinador del Grupo Insular de Ecología de dicho partido, Presidente de la Comisión de Fiestas de San José de El Escobonal, etc.

Desde 1977 es presidente-fundador del «Tagoror Cultural de Agache» de El Escobonal; y director-fundador de la Biblioteca Pública y del Museo Arqueológico, Costumbrista y Naturalista de dicho barrio. A partir del mismo año es Corresponsal administrativo y Colaborador del periódico «El Día», donde ha publicado medio centenar de artículos de temática fundamentalmente histórica; también colabora esporádicamente en el periódico «Diario de Avisos».

OCTAVIO RODRIGUEZ DELGADO

APUNTES PARA LA
HISTORIA DE LA MUSICA
EN GÜIMAR



PATRONATO MUNICIPAL DE CULTURA
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE GÜIMAR

1988

Fotografías: *Henríquez* (Güímar).

Fotomecánica
fotocomposición

e impresión: LITOGRAFIA A. ROMERO, S. A.
Angel Guimerá, 1
Santa Cruz de Tenerife
D. L. TF. 892 – 1988

*A Mary
y a los músicos de la familia:
mi padre y mi hermano.*

A MODO DE PROLOGO

«Permítanme Vds. ocuparme un instante de las bandas de música, porque he sido también aficionado y se apreciar los méritos que contraen los jóvenes que, dependiendo exclusivamente de los escasos arbitrios que les proporcionan las faenas de una vida llena de angustia y de fatiga, sacrifican una parte de su precioso tiempo, de ese tiempo que sólo el hombre ocioso desconoce lo que vale, y que necesitan más que cualesquiera otras clases de la sociedad, para buscar el pan con que socorrer a su pobre familia, con el laudable y único objeto de dar a su pueblo en particular, y a la provincia en general, la más completa prueba de acendrado patriotismo. ¡Oh! y qué felicidad, que gozo abrigarán dentro de su pecho el día en que el público les demuestre que sabe estimar sus sacrificios en su verdadero valor...

Porque la música es hoy el primer elemento con que los pueblos deben contar para sus regocijos públicos; por-

que la música, según su historiador, no se ha inventado únicamente para recreo del hombre rico, y sus beneficios pueden extenderse a todas las clases de la sociedad; porque la música adormece el dolor, templá la pena, despierta el valor, excita el placer; porque la música sostiene, anima, consuela al trabajador y hace sus esfuerzos menos penosos, regularizándolos, y mezclando en ellos sus encantos tan pronto alegres como melancólicos».

«Un hijo del pueblo»

(Periódico El Guanche, viernes 6 de julio de 1860)

INTRODUCCION

Hace poco más de un mes, me solicitó el Ayuntamiento que escribiese algo sobre la historia de Güímar, para el Programa de las Fiestas Patronales de San Pedro Apóstol de 1988, como ya había hecho en el pasado año. Sin pensarlo mucho, acepté, pues la mayor ilusión de un investigador es que la gente vaya conociendo el fruto de su trabajo; y son ya doce, los años que llevo dedicados a estudiar la historia de este municipio.

El tema que creí más oportuno fue la Historia de la Música en la localidad, pues, según algunos documentos que había descubierto recientemente, Güímar era el pionero del Sur de Tenerife por lo que a esta actividad se refería, al ser su banda de música la primera que se creó en esta amplia zona de la Isla; aunque otros pueblos vecinos habían conservado mejor la tradición musical iniciada en el siglo XIX. Además, nuestro municipio había desarrollado, simultáneamente, una larga trayectoria de folklore

musical que llegaba hasta el presente, dando como resultado la formación de numerosos grupos y la pervivencia de su incomparable danza de las cintas.

Cuando comencé a recopilar toda la información que poseía sobre este tema, enseguida me di cuenta que era imposible abarcar la historia de todas las facetas musicales, debiendo dejar para otra ocasión el capítulo folklórico. A pesar de todo, el resultado final desbordó las previsiones iniciales, por lo que hubo de reconsiderarse el marco de publicación. Así nació este libro.

No obstante, si el presente ensayo tiene algún valor, se debe en gran parte al desinteresado aporte de un grupo de personas, que me han ofrecido información oral, o han puesto a mi disposición antiguos documentos y fotografías. Por ello, no puedo dejar de mencionar aquí a los más destacados colaboradores, aunque es probable que, involuntariamente, se haya quedado alguno fuera: doña Meña Hernández Rodríguez, don Emilio Castillo Campos, don Domingo Díaz Gómez, don Herold Domingo Díaz Martín, don Rafael Márquez Campos, don Angel Mesa Bethencourt y don Miguel Reyes Bethencourt. Por último, y, sobre todo, agradezco el patrocinio del Patronato Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Güímar, que ha hecho posible la presente edición.

Sólo he pretendido con este libro, que los güímareros nos sintamos cada vez más orgullosos de nuestra tradición musical, y que arropemos y ayudemos en todo momento a las dos agrupaciones que aquí se han estudiado, porque ellas son ya parte de nuestra historia, así como a la Coral de Voces Blancas, de reciente creación, que tan magistralmente dirige doña María Célida Alzola Albertos.

Por otro lado, éste es sólo el primero de los trabajos que tengo en preparación sobre el pasado de Güímar y los personajes más destacados, tanto ilustres como populares, que en este suelo han nacido, vivido o muerto; los cuales verán la luz próximamente, si, en su momento, encuentro el apoyo necesario.

BANDA DE MUSICA DE GÜIMAR

No hemos podido averiguar aún la fecha exacta de la fundación de la primera banda de música de Güímar, siendo la más antigua referencia que de ella tenemos la que escribió don José de Olivera en su «Historia de la Música en Tenerife y con especialidad en La Laguna», inserta en su libro-diario «Mi Album», el día 27 de julio de 1859; en ella nos cuenta que en La Laguna *«se organizó una banda de aficionados, bajo la dirección de D. José Darmanin, que llegó a ponerse en un pie brillante. La emulación empezó a traer sus frutos en los demás pueblos de la isla y la villa de La Orotava tuvo su banda de música militar, en lugar de la de cuerda, que antes tenía y que era muy antigua en aquel pueblo, pasando por muchas vicisitudes. Icod, Garachico y hasta el pueblo de Güímar tuvieron y tienen las suyas, en proporción de sus fuerzas y toda la isla se puso en pie de guerra musical, lo que nunca hubiera sucedido si un pueblo subalterno, como lo era La Laguna no hubiera dado el grito de alarma»*.

LA PRIMERA BANDA

Lo probable es que dicha agrupación musical güimarrera se formara con algunos años de anterioridad al mencionado 1859, pues a mediados de 1860 ya estaba completamente consolidada y recorría los pueblos de la banda sur de la isla, participando en sus fiestas patronales. Prueba de ello, la tenemos en una crónica anónima publicada en el periódico «El Guanche» el viernes 6 de julio de 1860, referida a la fiesta de San Antonio que se había celebrado en Granadilla el mes anterior, y remitida desde La Orotava por «un hijo del pueblo», de la que hemos sacado también el prólogo de este libro; en ella se hace la primera descripción más o menos detallada de esta banda de música, que estaba compuesta por treinta miembros y la dirigía el ya mencionado músico lagunero don José Darmanin:

«La fiesta de S. Antonio... nos ha dejado completamente satisfechos, a pesar de no ofrecer gran novedad, por su numerosa y crecida concurrencia, debida en su mayor parte a la banda de música de aficionados del pueblo de Güímar, que con tanto acierto y entusiasmo dirige el entendido Sr. D. José Darmanin...»

En efecto: lleno de placer al contemplar los hábiles progresos de aquellos aficionados, y admirado de la asiduidad y constancia con que desempeñan su cometido, creo de justicia hacer a Vds. una ligera reseña de sus ejercicios durante la fiesta.

Llegó el Sr. Darmanin con sus compañeros, en número de treinta, la antevíspera del Santo, y estuvo tocando por la noche en la casa de su hospedaje variadas polkas, marchas y pasos dobles. Por la mañana del siguiente día víspera de la fiesta, repitió sus trabajos en la misma casa hasta la hora de la comida, atrayendo a sí un sinnúmero de personas y poniendo a los espectadores en continuo movimiento. Después de la comida se constituyó en la Plaza de la Parroquia en donde ejecutó escogidas piezas sin hacerse esperar del público en sus ligeras pausas, más que el tiempo necesario para recoger y mudar los respectivos papeles. A las cinco y media de la tar-



Plaza de San Pedro hacia 1870.
Epoca en que Güímar contaba con dos bandas de música.

de dejó la banda aquel punto y recorrió el pueblo tocando una composición alusiva a la festividad en la que alternaba el canto vocal de parte de aquellos aficionados con la orquesta misma; y ya sea por la variedad de este acto, ya por el entusiasmo de que estábamos poseídos, notábase en todas las clases sociales de los concurrentes la animación más completa. ¡Tal fuera la impresión que causara al público la reunión de unos cuantos jóvenes del pueblo de Güímar constituyendo una sociedad, que a la vez que endulza las costumbres, atrae los hombres y mitiga las pasiones, forma vínculo entre las familias, acoge en su seno el grandioso principio de la igualdad, e influye evidentemente sobre la moralización de las masas populares!

Por la noche asistió a los maitines del Santo, repitiendo varias piezas y entonando a toda orquesta el «Pange lingua» y algunos motetes. Igualmente solemnizó el día siguiente la función principal, acompañando una misa, composición del Sr. D. Carlos Guigou, cantada por cinco aficionados incorporados a la sociedad con tal carácter. Luego siguió la procesión bastante larga del Santo, tocando incesantemente nuevas y variadas marchas interpoladas con algunos pasos dobles, dejándonos tan satisfechos y admirados del cumplimiento de los deberes a que se constituyera, que no pudimos menos de decirnos los unos para los otros: he aquí una verdadera CONSTANCIA. ¡La banda de Güímar conoce que siendo objeto de su instalación el de honrar a su pueblo, cede en su beneficio el transmitirle a los demás de la isla tamaños rasgos de patriotismo: por eso tiene la gloria de dedicarles sus tareas guardando entre sí perfecta armonía, unión y fraternidad: por eso sus habitantes le consagra una sola pero completa banda, compuesta de treinta operarios: por eso, y para que su pueblo goce, se complace en propagar en el seno mismo de las demás poblaciones el gusto y el sentimiento de la música: por eso está más por lo positivo que por lo ilusorio!

Empero, no concluye aquí, Sres. Redactores, la honrosa tarea que esta banda se tomara. Por la noche del día del Santo también contribuyó a realzar la función teatral que expusieron al público la sociedad de aficionados...,

ejecutando nuevas piezas durante los seis entreactos de que se componía.

¿Y no es acreedora esa banda con su digno director a que se le tribute un elogio en las columnas de su imparcial periódico? ¡Oh, si la nombrada fiesta de San Isidro (de la Orotava) tuviese una banda de música que se dedicase exclusivamente a llenar, como la de Güímar, tantos vacíos como en ella se advierten!...»

Con respecto a los impulsores de esta primera banda, sólo sabemos que el ilustre Beneficiado de Güímar, desde hacía muchos años, Doctor don Agustín Díaz Núñez, figuró entre sus principales fundadores, pues siempre fue un gran entusiasta de la música; en los últimos años de vida le dispensó un decidido apoyo y, como recompensa, ésta lo acompañó en su sepelio, que tuvo lugar el 21 de agosto de 1866, tocando sentidas marchas fúnebres.

Lo cierto fue que la afición musical de Güímar siguió en auge, y su banda arraigaría cada vez más entre la población al amenizar las Fiestas Patronales de San Pedro y del Socorro, con mayor dedicación aún de la que hemos visto desplegar en las de Granadilla; ello motivó que la participación de dicha agrupación fuese reclamada por otros pueblos del sur tinerfeño. De este modo, terminaron las importaciones de bandas foráneas por las mencionadas fiestas de San Pedro, que hasta entonces eran las animadoras de los actos religiosos y populares que en ella se celebraban; un ejemplo de esta costumbre lo tenemos en el año 1848, en el que los encabezados convidaron a la orquesta de Santa Cruz dirigida por don Rafael Bethencourt, con motivo de dicha festividad.

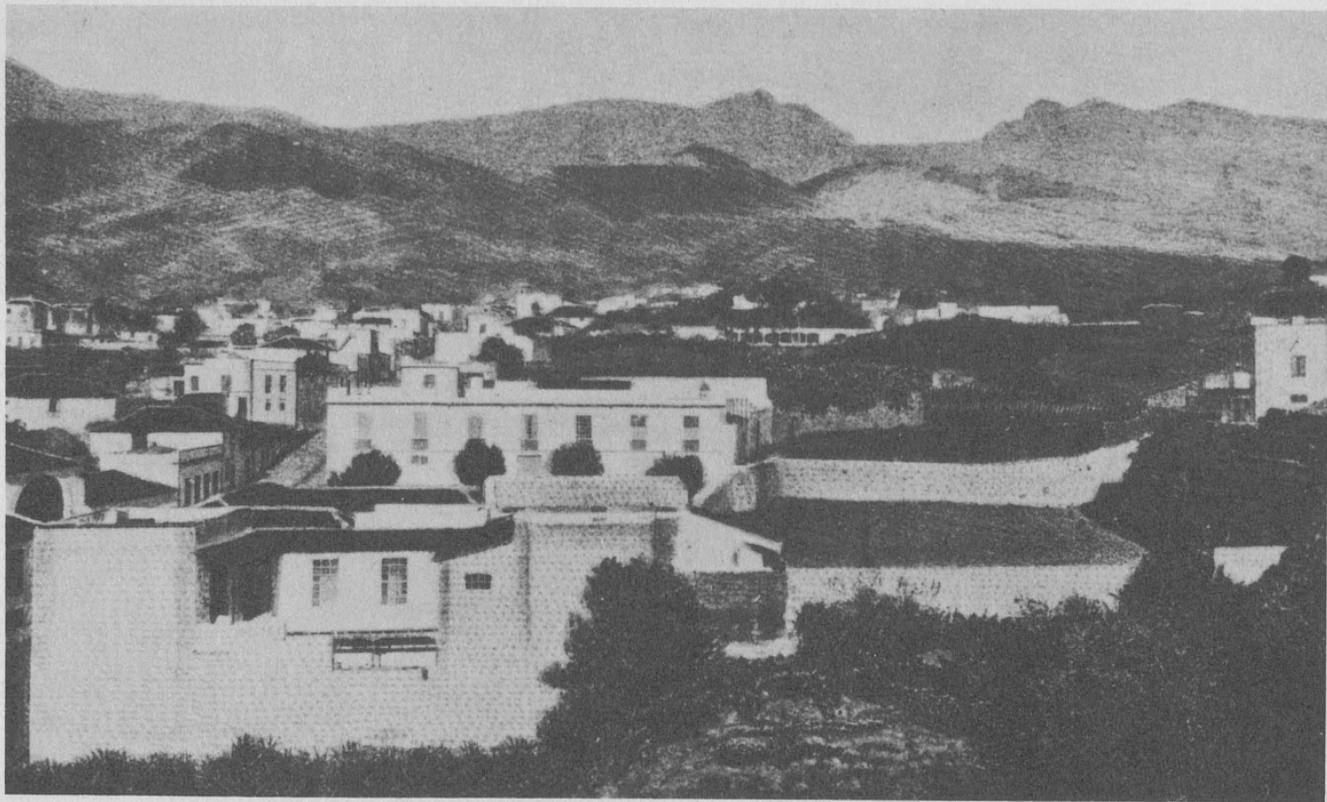
GÜIMAR CUENTA CON DOS BANDAS

Tal fue el incremento de la afición musical de la localidad en los siguientes años, que muy pronto se vio desbordada la banda pionera y se creó una segunda agrupación musical; así, Güímar ocupó desde entonces un lugar privilegiado dentro de la música de viento en Tenerife.

Sin embargo, la existencia de dos bandas no trajo todas las ventajas que cabría esperar, pues la rivalidad que enseguida surgió entre ambas ocasionó graves problemas que repercutieron, como era de esperar, en perjuicio del pueblo. Una detallada exposición de esta situación la encontramos en el periódico «El Museo Canario», incluida en una carta remitida desde Güímar por el corresponsal de entonces, el médico don Miguel B. Espinosa, y publicada el 19 de julio de 1868:

«... Quiero dar un consejo a los directores de las dos bandas de música que existen actualmente en este pueblo, y ellos sabrán dispensar mi atrevimiento. Hijos todos o casi todos los individuos que componen ambas sociedades de este rico y ameno Valle, deben concurrir todos al mayor brillo y realce de la festividad a que vienen asistiendo muchos forasteros de los centros más civilizados de la Isla. ¿Por qué en los tres días que duran los regocijos públicos no han de alternar ambas músicas tocando en los sitios de mayor concurrencia, en honor del pueblo y en bien de los que vienen a animar su fiesta? Creo yo que en este caso darían todos una prueba palpable de su amor al arte y al suelo que los vio nacer, resultando además de aquí la verdadera y noble emulación que entre estas sociedades debe reinar, pero haciendo lo contrario, como ha sucedido en este año, sólo se da un testimonio de ingratitud hacia el pueblo que los alienta y ayuda en sus trabajos, haciendo una confesión de ciega hostilidad entre individuos hijos de un mismo suelo, enlazados algunos por los sagrados vínculos de la amistad y del parentesco. ¡Quédense tales rencillas para quienes no han columbrado aún la luz de la civilización; pero no para los que sienten arder en sus pechos el fuego santo de la igualdad y fraternidad universales!».

Durante algunos años se mantuvieron en Güímar las dos bandas de música, de las que desconocemos sus nombres y los respectivos directores, hasta que los componentes de ambas llegaron al convencimiento de que lo mejor para el pueblo y para la afición musical que en él subsistía, era la fusión en una sola agrupación. Así nos



Vista parcial de Güímar hacia 1897.

encontramos la situación en 1883, cuando el ilustrado presbítero, oriundo del pueblo, don Ireneo González, escribió un interesante trabajo en «La Ilustración de Canarias» titulado «El Valle de Güímar», que vio la luz el 30 de septiembre del mismo; en él nos describe los pormenores de la Fiesta de San Pedro y de la del Socorro, que se habían celebrado en el mencionado año. En la primera, la animación principal se debió a *«la bien afinada banda de música que ejecuta variadas piezas»*, y que, junto con la danza, acompaña a todas las procesiones que en ella se celebran; mientras que en la segunda, el día principal de la Virgen *«la procesión recorre la playa precedida de la danza y seguida de la muchedumbre y de la banda de música que también acompañó las procesiones de la víspera, y amenizó con lindas piezas una gran parte de la noche»*, además, vuelve a encontrar a la imagen a la Asomada, para conducirla desde allí a la iglesia de San Pedro.

En estas últimas décadas del siglo XIX la banda sufriría altibajos, pero se mantendría en funcionamiento. Conocemos algunos de los directores que estuvieron al frente de ella en esta época: don Gundemaro Baudet (natural de Santa Cruz de Tenerife y autor de muchas composiciones, entre ellas «Ecos de mi tierra», romanza para tenor, escrita en 1899 sobre letra de Nicolás Estévez), don José Nolasco Gómez Pérez, don Nicolás García Díaz, don Angel Hernández González (estos tres últimos vecinos de Güímar) y don Lorenzo Padrón. Aunque no ejerció la dirección, debemos recordar también a un gran amante de la música, el Coronel retirado don Constantino Hernández Rodríguez, quien tuvo mucho que ver con el mantenimiento de la agrupación entre 1894 y 1910, pues con anterioridad había creado y fomentado varias bandas militares y en esos años se volcó con la de Güímar, adquiriendo de su propio peculio instrumentos, atriles y partituras para ella.

La única noticia que sobre la banda tenemos en estos años, la encontramos en el «Album-Guía de Tenerife», publicado en 1897, donde se nos dice que la procesión de San Pedro *«va precedida de una cuadrilla de danzantes vistosamente engalanados, y seguida de la banda de mú-*



Primera banda dirigida por don Miguel Castillo, hacia 1906.
El uniforme se reducía a la gorra.

sica del pueblo». Tres años más tarde, en el histórico acto que organizó la corporación municipal, con motivo de habersele concedido a Güímar el título de «Villa» y el tratamiento de «Ilustrísimo» a su Ayuntamiento, por Real Decreto de 28 de junio de 1900, tuvo un papel destacado la banda de música local, como se desprende de la sesión celebrada por la Corporación el 12 de julio de ese mismo año, la cual «acordó se celebrase el domingo próximo paseo en la Plaza de la Iglesia, el cual será amenizado por la Banda de música, y que se oficiase al Sr. Cura de este pueblo para, si lo tiene a bien, ordenarse se de un repique general de Campanas en la referida noche en prueba de agradecimiento y aprecio al actual Gobierno, y cuyos gastos serán subsanados del capítulo de imprevistos».

SOCIEDAD FILARMONICA «EUTERPE»

A comienzos de 1904, merced a las gestiones de don Miguel Rodríguez Cervantes, se hizo cargo de la dirección de la banda don Miguel Castillo Alfonso, destacado músico aragonés, a la sazón profesor de clarinete de la banda municipal de música de Santa Cruz de Tenerife. La de Güímar estaba regida en ese entonces por una Sociedad Filarmónica, denominada «Euterpe», cuyo presidente en 1905 era don Santiago García Olivera, aunque ya contaba con cierto apoyo municipal. En este año continuaba como profesor de música don Angel Hernández González, quien había sido director de la banda y tenía una academia particular, en la que sostenía todavía unos pocos alumnos, pues la mayor parte de los aficionados ya estudiaban en la academia de la propia agrupación, regida por el maestro Castillo, que en marzo de 1924 tenía 24 alumnos «que prometían mucho».

La primera promoción de esta nueva banda que salió a la luz, estaba compuesta por 14 músicos: Ignacio Malledo y su sobrino Rafael, Andrés Reyes, Miguel Rodríguez, Domingo Hernández, Hipólito García, Federico León, Rafael Estévez, Andrés Hernández, Alfonso Her-

nández, Eulogio Hernández, Isidro García, Lucio Pérez y Domingo Campos. Poco tiempo después, según podemos contemplar en una fotografía que ilustra este trabajo, la plantilla había ascendido a 18 músicos, habiéndose incorporado, entre otros, don Alvaro Díaz Martín; al centro de ella aparece el director, y todos portando el correspondiente instrumento, aunque el uniforme se reducía a la gorra, pues parece que no había dinero para otra cosa. Sin embargo, en una fotografía de 1910 observamos que ya estaba perfectamente uniformada.

A comienzos de 1906 la banda ya había alcanzado un digno nivel musical, por lo que el 25 de marzo de ese año se ofreció a acudir a los festejos que iban a celebrarse en Santa Cruz de Tenerife con motivo de la visita de S. M. el Rey Alfonso XIII, precisamente un par de meses antes de su boda. La invitación fue aceptada, y, merced a un artículo periodístico de uno de sus componentes, don Servando Hernández, podemos conocer como le fue a la banda en tan fausto acontecimiento:

«Los sitios señalados a nuestra banda fueron: en la calle de Candelaria, esquina a Barranquillo, por donde pasó la comitiva real, interpretando primero la marcha de infantes al paso de éstos y, seguidamente, la Real al avistarse la carroza y el rey de pie, en el coche de caballos sonreía y saludaba con la simpatía resplandeciente de sus 20 años (no sé como sonarían nuestros instrumentos bajo la impresión recibida) cuya comitiva partió desde el muelle por la «marquesina» a la iglesia de la Concepción donde se celebró el Tedeum. También al siguiente día nos designaron la plaza de Weyler frente a la capitania para saludar al monarca, cuando salía con dirección a La Orotava.

Esa noche dormimos en la sala de sesiones del Ayuntamiento aún sin decorar, sobre ¿mullidas? colchonetes militares tiradas en el suelo; no dormimos, pues ya podéis figuraros la algarabía que formábamos con otros visitantes, todos dispuestos a la juerga, pues con nuestros instrumentos a la mano, cuando alguno tocaba la diana otro le contestaba con las malagueñas.

¿Nuestro traslado desde Güímar? Como en parecida

forma que lo hacían los pioneros del lejano Oeste Americano, por polvorienta carretera, todos los carros de la isla se desplazaron desde los más alejados pueblos, formando largas caravanas, incluso en caballerías y hasta a pie».

Don Miguel logró elevar la banda a una gran altura, y en su seno creó el «Sexteto Euterpe», del que formaron parte, entre otros, el propio Castillo (director y violín), don Alfonso Hernández (flauta), don Alvaro Díaz Martín (viola) y don Ignacio González (violoncelo), que fue sustituido en el mismo instrumento por don Domingo Campos; este conjunto amenizaba los distintos actos culturales que se llevaban a cabo en el antiguo teatro «González Méndez», ubicado en el ángulo inferior izquierdo de la plaza de San Pedro, por debajo de donde luego se construiría el teatro-cine.

Conviene recordar aquí una nota curiosa de aquella época, y es la llegada a Güímar, en abril de 1904, del 2.º Batallón del Regimiento de Infantería «Extremadura n.º 15», que se estableció en la localidad con motivo del despliegue militar hecho por el Gobierno a consecuencia de la guerra Ruso-Japonesa. La tropa usó como cuartel la iglesia del ex-convento de Santo Domingo (hoy parroquia del mismo nombre), cedida por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, a petición del Ayuntamiento; por esa razón, las imágenes y demás enseres allí existentes se llevaron a casas particulares. En los meses que permaneció dicho batallón en esta población, aparte de reparar el templo-cuartel, que se encontraba en muy mal estado, se construyó un pequeño quiosco al centro de la Plaza del Ayuntamiento, para llevar a cabo conciertos por su propia banda militar. En junio de ese mismo año, el 2.º Batallón fue relevado por el 1.º, del propio Regimiento, el cual se incorporó a su destino a mediados de dicho mes, lo mismo que su banda, que colaboró con las Fiestas Patronales de San Pedro, que se celebraban días después. Tras la marcha de la tropa, el quiosco continuaría siendo utilizado por la agrupación musical local, hasta su demolición, años después, al hacerse la reforma de la plaza.

A comienzos de 1914, el Ayuntamiento de Güímar pretendió la municipalización de la banda de música



La Plaza del Ayuntamiento, con el quiosco construido en 1904 para las tocatas de la banda.

«Euterpe», para lo cual encargó al Secretario de la Corporación, don Aníbal Hernández Mora, que redactara un «Proyecto de Reglamento General de la Banda Municipal de Música, que fue presentado por éste en la sesión plenaria celebrada el 18 de abril de ese mismo año, y cuyo fin principal era *«coordinar las aspiraciones del Ayuntamiento con los no menos respetables intereses y derechos de la Sociedad Euterpe»*. Según decía, ello no se trataba de una completa innovación, ya que *«en el fondo venía la banda Euterpe dependiendo del ayuntamiento, pues toda protección por pequeña que ésta sea, implica siempre un especial derecho de tutela, y sabido es como el Ayuntamiento viene subvencionando a la dicha entidad desde hace algún tiempo. Mas como en el espíritu de la Corporación, según esta Secretaría ha podido inquirir, no se abriga ningún intento de dominación estrecha, de severa y oprimente paternidad, sino más bien un decidido y justísimo empeño de fomentar un ramo de cultura, que como la música, influye poderosamente en el mejoramiento de los caracteres individuales, presentando a la vez a la juventud un centro gratuito para iniciarse en tan nobilísimo arte, ya que, desgraciadamente, aquellos jóvenes que por falta de recursos no pueden acudir a Centros de otras poblaciones, vense constreñidos a recoger tan sólo los estudios de la 1.ª enseñanza, que tendrán beneficioso complemento con la educación musical que el Ayuntamiento les ofrece sin trabas, y que vendrá a prestarles en el porvenir ayuda valiosa como profesión, además del prestigio cultural que en sí significa»*.

En este anteproyecto de reglamento, se proponía que la plantilla de la banda fuese: un director, que percibiría anualmente 1800 pts; diez músicos primeros, con una gratificación de 90 pts al año, cada uno; y diez músicos segundos, que recibirían 60 pts; además, existiría el número de aspirantes y educandos que estimase oportuno el director, los cuales no recibirían en principio ningún tipo de remuneración; por otra parte, la banda obtendría la cantidad de 1000 pts para atender a los gastos de alquileres, conserje, alumbrado, obras musicales y renovación de instrumentos. El director sería nombrado por el



La banda con su primer uniforme, en 1910.
Su director, don Miguel Castillo Alfonso.

Ayuntamiento, y tendría la obligación de dirigir la banda en conciertos públicos y actos oficiales, así como en los ensayos, que serían como mínimo tres a la semana. El reglamento propuesto tenía 26 artículos, más tres transitorios, la mayor parte de los cuales se referían a las obligaciones del director y los músicos, correctivos, tocatas, sustituciones, etc. En dicha sesión se acordó que una comisión contactara con la Sociedad «Euterpe», para estudiar la viabilidad del proyecto.

Días después, el 25 de ese mes de abril, se volvió a llevar al pleno municipal el asunto de la municipalización de la banda de música, pero como hubieron algunos puntos donde no se pusieron de acuerdo los comisionados, volvió a quedar sobre la mesa. Al mes siguiente, en nueva sesión del Ayuntamiento de 23 de mayo, vista la imposibilidad de acuerdo con la mencionada Sociedad Filarmónica, se estudió la posibilidad de organización de una banda municipal, designándose una comisión compuesta de los Sres. Martín Tejera y Almeida Medina, para que viesen el medio de llevar a la práctica tan importante extremo. Lo cierto fue que la propuesta de municipalización condujo a la desaparición de la Sociedad «Euterpe», como se desprende del pleno celebrado el 30 de mayo, pues *«a propuesta del Sr. Almeida Medina y tras algunas consideraciones sobre el mejor sistema para organizar una banda municipal de música, se acordó nombrar interinamente maestro para la enseñanza de las primeras nociones de solfeo al vecino Don José Afonso, a quién se le asignará el sueldo mensual de sesenta pesetas, abonable del capítulo y artículo en que se halla determinada la subvención a la extinguida banda de Euterpe»*.

A causa de las tensiones surgidas entre los miembros de la antigua sociedad musical, don Miguel Castillo decidió renunciar a la dirección de la nueva banda municipal y abandonar la localidad, a mediados de ese mismo año, 1914. De este modo, vamos a entrar en un período de crisis en la agrupación musical, que se prolongará durante varios años. Para intentar reorganizarla, el 14 de junio dispuso el Ayuntamiento que se anunciase por un período de 60 días, la vacante de la plaza de director, dotándola



La banda hacia 1918, estrenando nuevo uniforme.
Su director, don José María Peón Requejo.

la con el sueldo de 1800 pts; pero mientras no se cubriese, se encargaría de la dirección el que, hasta ese momento, había sido músico y subdirector de la misma, don Alfonso Hernández y Hernández. A éste lo sucedió, como director interino, don Luis Sánchez.

Hacia 1917 ya estaba al frente de la banda don José María Peón Requejo, pianista andaluz, padre del que luego sería destacado compositor, don José Peón Real. Este director le supo dar bastante realce a la agrupación, que llegó a contar con una plantilla de 28 músicos, a pesar de los difíciles momentos que le tocó afrontar; ya que, ante la quiebra económica que sufría, el Ayuntamiento acordó por unanimidad, el 9 de enero de 1918: «*Reducir la subvención que por todos conceptos, incluso gastos del Director, percibe la Banda municipal de música, a cincuenta pesetas mensuales*». Para intentar subsanar el anterior acuerdo, en la sesión del 5 de junio del mismo año, «*dióse cuenta de una solicitud en que D. José María Peón Requejo, como Director de la banda de música, solicita se subvencione al organismo que dirige con trescientas pesetas, por las tocatas que durante los meses de verano celebre en la plaza pública*»; la Corporación acordó que pasase la instancia a informe de la comisión de Hacienda, que, como es de suponer, fue negativo. A pesar de todo, la banda siguió actuando, para regocijo de los vecinos, permaneciendo el Sr. Peón Requejo en ella, hasta el mes de noviembre del año siguiente.

El 3 de diciembre de 1919, se dio cuenta por el Sr. Alcalde, don Tomás Cruz Rodríguez, «*haber designado con el carácter interino como profesor de Música a Don Hugo Pagani, quién viene desempeñando este cargo desde principios del mes corriente*». La corporación aceptó el acuerdo hecho por la Alcaldía y acordó se le asignase la gratificación mensual de 120 pts. Sin embargo, fue muy corta la actuación del nuevo director con la banda güimarrera, pues en la sesión del Ayuntamiento del 24 de marzo de 1920 «*el Sr. Alcalde hizo presente que desde primeros del actual, por incompatibilidades de carácter existentes entre el Director interino de esta Banda municipal, Sr. Pagani, y el personal de la misma, éste se había negado, casi en su totalidad, a asistir a los ensayos y*

prestarle su colaboración, siendo ineficaces, cuantos intentos había efectuado cerca de aquellos, para que depusieran su actitud, la cual manifestaron ser irrevocable, por creerse ofendidos injustamente por el Sr. Pagani.

Que en virtud de aquella disposición de ánimo, había hablado al dicho Director, reconociendo ambos, ante la insistente intransigencia de los músicos, la imposibilidad de organizar la agrupación musical.

Por lo que, no existiendo en la localidad otros profesionales que los disidentes y hallándose la Banda virtualmente deshecha, proponía y así se acordó, cese en su cargo de Director interino el Sr. Pagani. Asimismo, se acordó satisfacerle los honorarios correspondientes al mes en curso como si lo hubiese desempeñado, comunicándosele».

LA GLORIOSA ETAPA DE DON MIGUEL CASTILLO

El 4 de abril de 1920, el entonces alcalde, don Ignacio González García, «*propuso y el Ayuntamiento así lo acuerda, que hallándose vacante la plaza de Director de la Banda Municipal de Música, debía proveerse la misma, por concurso entre los profesionales, para lo cual creía conveniente anunciarlo en la prensa de la capital, por el término de ocho días, especificando en el anuncio, la asignación que para dicho cargo figura en el presupuesto, y el plazo para la admisión de las solicitudes*». Al día siguiente, el mencionado alcalde encomendó a su antiguo amigo, don Miguel Castillo Alfonso, que a la sazón era director de la banda de música de Icod, la reorganización de la disuelta banda municipal, a fin de que cuando se proveyese la plaza de director, cuyo concurso se hallaba en tramitación, tuviese preparado al personal necesario para empezar a funcionar inmediatamente. Prueba evidente de la eficaz labor del maestro Castillo fue el éxito alcanzado en la tocata verificada el día 3 de mayo siguiente, motivo por el cual, la Corporación, en sesión celebrada al día siguiente, acordó gratificarlo con la cantidad correspondiente a un mes de la asignación anual, que

para director de la banda figuraba en el presupuesto. En pleno celebrado el día 9 de ese mismo mes *«se dio lectura al expediente incoado para la provisión de la plaza de Director de la Banda Municipal, según el cuál, resulta no haberse presentado sino una sola solicitud suscrita por Don Miguel Castillo Alfonso. En su virtud, la Corporación acuerda por unanimidad, nombrar Director de la dicha Banda al Sr. Castillo con la asignación anual que en el presupuesto de gastos figura para tal cargo, o sease la de dos mil ciento sesenta pts.»*.

Simultáneamente, en sesión del 25 de abril anterior, *«el concejal Don Alfonso Hernández formuló una proposición, según la cual se debía nombrar una Comisión del seno de este Ayuntamiento que inspeccionase e interviniese en todos los asuntos que con la Banda Municipal se relacionaran; acordándose a instancia del Sr. Rodríguez Díaz que en lugar de la Comisión que propone el Sr. Hernández, se nombre un Concejal Inspector de aquella entidad; siendo elegido por unanimidad para dicho cargo, el Concejal ya nombrado Don Alfonso Hernández, que a más de ser técnico posee gran entusiasmo por todo lo que con el arte musical se refiere, encargándosele ipso facto de confeccionar la tarifa que ha de regir para el cobro de las tocatas»*. Con fecha 1 de mayo confeccionó Don Alfonso el proyecto de arancel para la contratación de la banda municipal de música, y el cálculo que sirvió de base para su confección, así como el Reglamento por el que se habría de regir dicha entidad y la academia municipal de música a ella adjunta. De este modo, en pleno del 16 de ese mismo mes se acordó por unanimidad, aprobar la tarifa propuesta por el Concejal Inspector, que eran: por cada procesión, 50 pts; por serenatas e intermedios, 50 pts; por entierros y funerales particulares, 50 pts; por conciertos, 50 pts; por 1 obligación en la festividad de Chinguaro, 60 pts; por otra en la de El Calvario, 60 pts; por dos obligaciones seguidas en la festividad de La Peña, 100 pts; por otras dos en la de San Juan, 100 pts; por 6 obligaciones en la festividad de San José de El Escobonal, 375 pts; por 7 obligaciones en la festividad del Socorro, 490 pts; y por 10 obligaciones en las Fiestas Patronales de San Pedro, 500 pts; en dichos precios estaban

incluidos el transporte y manutención de la plantilla total de la banda. Se entendía también, que en las comisiones de festejos que contraten la banda para las fiestas de San Pedro, El Escobonal y El Socorro, debería donárselas por el Ayuntamiento con 100 pts. a cada una.

Al mes siguiente, el 6 de junio de 1920, el Ayuntamiento aprobó en sesión ordinaria el «Reglamento de la Banda y Academia Municipal de Música de la Villa de Güímar», presentado por el mencionado Concejal Inspector; acordándose también, que se editasen cincuenta ejemplares del mismo, como así se hizo en la Imprenta de F. Molowny Real de Santa Cruz de Tenerife. Según dicho reglamento, esta agrupación musical se compondría de los siguientes elementos artísticos y auxiliares: un director, que cobraría además del sueldo que le consigne el Ayuntamiento, 1,50 pts por cada obligación; tres músicos primeros, solistas, que recibirían 1,20 pts por obligación; seis músicos de primera, a razón de 1 pta. ocho músicos de segunda, a 0,80 pts; siete músicos de tercera, a 0,60 pts; seis educandos aspirantes; un profesor auxiliar de la Academia, que cobraría 1,50 pts; un archivero repartidor y un conserje, que recibirían 0,40 pts por obligación, cada uno. Estaría a cargo del Municipio los sueldos del director, y de los músicos y auxiliares; los gastos de adquisición de instrumental, atriles y demás accesorios, uniformes, obras musicales, papel de música y copias, así como las reparaciones que de todo, justificase el uso. El número de ensayos semanales y de clases en la Academia, sería de tres semanales. El total de los 45 artículos de que constaba el reglamento se dividían en 8 capítulos: Organización, De la Banda, De la Academia, Obligaciones del Director, Obligaciones de los músicos, Del Concejal Inspector, Comisión Permanente, y De las tocatas. Este reglamento anulaba todos lo aprobados con anterioridad, y estaba rubricado por el alcalde Don Ignacio González y el secretario accidental don Juan Martín Marrero.

La banda de música ensayaba en el edificio del «Teatro Güímar», ubicado en el solar de la actual oficina de la Caja de Ahorros de Canarias; allí funcionaba también la Academia, en la que recibían educación musical

crecido número de alumnos; por cuyo motivo, el Ayuntamiento acordó en 9 de noviembre del mismo año, gratificar al mencionado local con 25 pts mensuales, en concepto de alquiler.

En esta segunda etapa de don Miguel Castillo al frente de la banda güümarera, volvió a resurgir la orquesta «Euterpe», compuesta por el maestro Castillo (director y violín 1.º), don Alvaro Díaz Martín (viola), don Manuel Delgado Pérez (piano), don Domingo Campos (violoncelo), don Francisco Castro Fariña (contrabajo), don Gonzalo Hernández (clarinete) y don José Avila (violín 2.º). Como en su primera etapa, participaba en todos los eventos culturales que se llevaban a cabo en el referido Teatro Güímar y, a partir de 1924, en el nuevo Teatro-Cine de la Plaza de San Pedro.

A través de las actas municipales podemos conocer algunos datos de interés sobre la banda de música; así, en la sesión celebrada el 29 de marzo de 1921, *«se acordó modificar el arancel que venía rigiendo para el cobro de las tocatas por la banda de música de este municipio, a fin de que no resulte tan gravoso para éste, quedando redactado en la siguiente forma: procesiones, 40 pts; serenatas e intermedios, 40 pts; entierros o funerales, 50 pts; conciertos, 50 pts; una obligación por la fiesta de Chinguaro, 60 pts; otra obligación por la del Calvario, 60 pts; dos obligaciones seguidas por la fiesta de La Peña, 100 pts; otras dos por la de San Juan, 120 pts; cuatro obligaciones seguidas por la fiesta de San José de El Escobonal, 380 pts; diez obligaciones por San Pedro, 500 pts; y siete obligaciones por El Socorro, 460 pts. También se acordó se comunique al Sr. Alcalde de la Capital, que debido a las circunstancias de hallarse casi en formación la Banda de Música y carecer de uniforme adecuado, no podía asistir al concurso que se ha de celebrar en aquella población en los festejos de mayo».*

En sesión del 9 de abril de 1922, *«a propuesta del Sr. Alcalde se acordó por unanimidad de parecer, ceder gratuitamente la Banda de música de este Ayuntamiento para que amenice uno de los números que en honor del Cristo de Limpías se verificarán en los próximos días 22 y 23 del actual, en esta Villa. Fijándose que dicho núme-*

ro sea la «batalla de flores» que se proyecta llevar a cabo».

En el pleno del día 21 de mayo del mismo año, se debatió el siguiente punto: *«Explanada por el Concejal Inspector de la banda de música de este Municipio, Don Alfonso Hernández, una proposición sobre dotar al personal de dicha agrupación de uniforme que le de carácter de colectividad y la redima del antiestético conjunto que ofrece hoy, vestida con el traje civil corriente en su diversidad de colores, se acuerda, después de suficientemente discutida dicha moción y de examinar las diferentes proposiciones hechas por sastres de la capital a dicho Inspector, sobre precio de confección de trajes: que se adquiriera por este Concejal de acuerdo con el Director de la Banda, la tela para los uniformes y que éstos se hagan por el sastre de Sta. Cruz de Tenerife Don Santiago González, que es el que ha ofrecido condiciones más ventajosas para este Ayuntamiento»*. Un mes después, el 25 de junio, se aprobó la factura, que por la confección de dichos trajes para el personal de la Banda, había presentado el sastre González, la cual sumaba 705,46 pts.

El 3 de septiembre de 1922, *«el Concejal Inspector de la Banda de música, Don Alfonso Hernández y Hernández, manifiesta que, debido a las circunstancias especiales en que ha quedado el mercado de la Europa Central en la post-guerra, se presenta a este Ayuntamiento una brillante ocasión, tal vez única, para adquirir un instrumental de fábrica completo para la banda, por una cantidad en marcos que se aproxima a tres mil pesetas, precio éste de unos cuantos instrumentos hace algunos años...; añadiendo que si el Ayuntamiento halla acertado llevar a la práctica la adquisición de ese instrumental, que sustituya al defectuoso y anticuado de que hoy dispone la banda, se dirigiera a la casa que ha hecho la oferta, a fin de que le ratifiquen el precio dado»*. La Corporación se mostró conforme con la adquisición de dichos instrumentos, previa confirmación del precio e informe favorable de la Comisión de Hacienda. Tras estos trámites, merced a la gestión de Don Alfonso y al estudio técnico por Don Miguel Castillo, la banda pudo disfrutar de un nuevo instrumental.

En el pleno de fecha 21 de julio de 1926, el Inspector de la Banda, Sr. Hernández y Hernández expuso la necesidad de modificar el artículo 3.º del reglamento, relacionado con las gratificaciones que percibía el personal de la misma, las cuales no se habían aumentado desde su aprobación el 6 de junio de 1920; en dicho proyecto de modificaciones de la tarifa quedarían: el director recibiría 2 pts por cada obligación; el profesor auxiliar de la Academia y los músicos solistas cobrarían 1,75 pts; los músicos de 1.ª, 1,5 pts; los músicos de 2.ª, 1,25 pts; los músicos de 3.ª, 1,0 pts; el conserje, 0,75 pts; y el papelerero 0,5 pts; dobles cantidades por las obligaciones que se ejecuten fuera de esta población. *«Puesta a discusión la nueva tarifa de gratificaciones, fue aprobada por unanimidad, acordándose se ajuste a ella la consignación para esa atención en el presupuesto futuro».*

Por esta época, la banda colaboraba en las funciones artísticas celebradas en el teatro-cine, donde también se representaban obras de teatro por aficionados locales. Como ejemplo, el domingo 5 de septiembre de 1926, a las 9 y media de la noche, se llevó a cabo una función extraordinaria en dicho local, que comenzó con la sinfonía «Retreta austriaca» de Keler-Bela, por la banda municipal; luego se interpretó la comedia en dos actos y en prosa de Manuel Linares Rivas, titulada «El Abolengo», y, tras el descanso, «El amor cautivo», canción árabe de Calvo y Echegoyen; a la terminación tuvo lugar un gran baile. Por curiosidad, podemos recordar la composición del cuadro artístico: las señoritas Africa C. Suárez, Servanda López y Jesusa Hernández; las señoras Florinda Campos, Pino Suárez, Zeneida López, Manuela Yanes y Petrona Afonso; y los señores Diego López, Zacarías Acosta, Miguel Fuertes, Ricardo Luque, José Jordi, S. Angulo y Miguel Castillo.

El 19 de marzo de 1927 se vuelven a discutir algunos temas relacionados con la banda de música; en primer lugar, se le concedieron dos meses de permiso al director don Miguel Castillo; los músucis solicitaban un local propio para ensayos de la banda y academia, por existir algunos problemas con el que utilizaban, el teatro-cine de la plaza de San Pedro, donde carecían de la necesaria

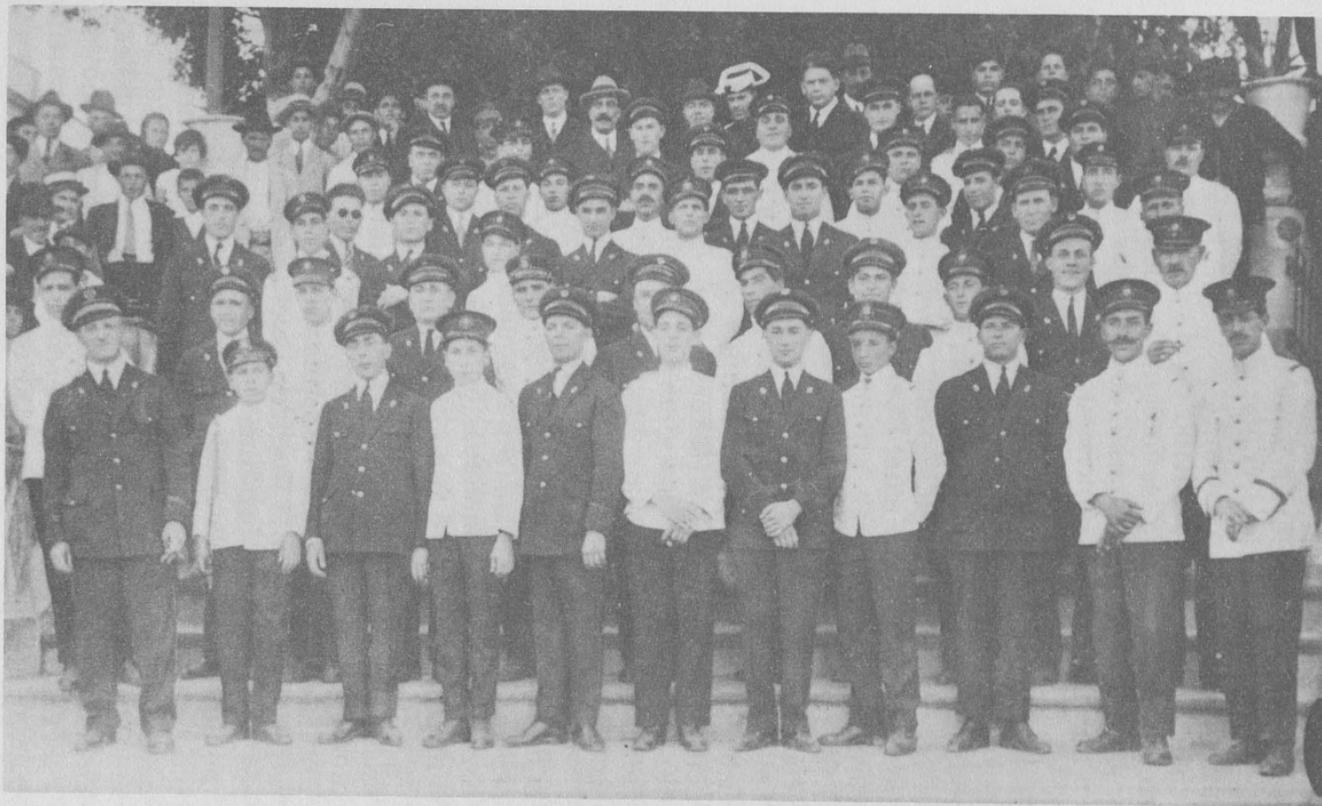


Banda dirigida por don Miguel Castillo, premiada en el célebre concurso insular celebrado en Santa Cruz de Tenerife en 1928.

intimididad y silencio; y, también pedían un nuevo uniforme, por encontrarse en mal estado el que poseían. Este último punto fue atendido prioritariamente, de tal modo, que el 30 de julio del mismo año se aprobó el pago de la hechura de los 25 trajes de la banda, por un importe de 1125 pts. Con respecto al local para la banda y academia, con el deseo de darles la debida independencia, se les habilitó provisionalmente una habitación en la casa consistorial.

EL CELEBRE CONCURSO DE 1928

El 17 de marzo de 1928 el Ayuntamiento de Güímar aceptó una invitación del de Santa Cruz, para que la banda acudiese al concurso que se iba a celebrar en aquella capital; por esta circunstancia, siete días después se acordó adquirir nuevas obras musicales e instrumentos, con el fin de que la agrupación local hiciese el mejor papel posible. Así, el domingo 29 del siguiente mes de abril, se celebró el mencionado certamen en la plaza de toros santacrucera, en el que participaron las cinco mejores bandas de música de Tenerife, siendo la pieza de concurso el Preludio del tercer acto de «Lohengrin». La banda de Güímar, que interpretó también la fantasía «Wagneriana», recibió la más espontánea y cariñosa ovación de la noche y, cuando todo el mundo creía que el primer premio iba a ser para ella, el jurado lo declaró desierto, dando tres segundos premios, de 1000 pts cada uno, que fueron para las bandas de Icod, Güímar y La Laguna, por este orden. El veredicto originó un abucheo general del público y la protesta de todas las agrupaciones, excepto la más favorecida, las cuales no participaron en el desfile que debía tener lugar después del certamen, por las principales calles de Santa Cruz; y asimismo, en el concierto que por la noche se había previsto en la Plaza de la Constitución, sólo actuó la banda de Icod de los Vinos. Tras este día, se desató una enconada polémica periodística, en la que intervinieron: don Tomás Cruz García, alcalde de Güímar; el director de la banda lagunera, don Fran-



Bandas de Güímar y La Laguna, unidas en la Plaza de San Pedro,
en el homenaje que se le tributó al Maestro Castillo
el día 6 de mayo de 1928.

cisco Bás; el director de la de Icod, don Juan Reyes Bartlet; don Santiago García Sanabria, alcalde de Santa Cruz de Tenerife; el escritor Nijota; y don Miguel Castillo, con quien se cerró la discusión.

La banda que participó en el certamen la podemos reconocer en una de las fotografías que acompañan este trabajo, y estaba compuesta, de izquierda a derecha, por: en la primera fila, Gumersindo (saxofón tenor 2.º), Alvaro Díaz Martín (fliscorno 1.º), Paco Castro (bajo), Luis Román (trompeta 2.ª), Juan Martín Romero (saxofón tenor 1.º), Miguel Castillo (director), Domingo Díaz Gómez (trompa 1.ª), Braulio García Campos (caja) y Franciscote (bombo); en la segunda fila, Cristóbal Díaz Martín (bombardino), Miguel Fuertes (saxofón alto 1.º), Zacarías Acosta (saxofón barítono), Rafael Jordi (clarinete 3.º), Antonio Sanabria (trompeta 2.ª), Benigno González (clarinete 2.º), Manuel Sanabria (platillos) y maestro Julio el zapatero (trombón 1.º); en la tercera fila, Cándido Estévez Ramos (clarinete), Manuel Delgado Pérez (trompeta), José Mesa Pérez (saxofón alto), Gonzalo Hernández (clarinete), Domingo Campos (trombón 3.º), Pancho Delgado (trombón bajo), Manolo Jordi (trombón 2.º) y Antonio Peña (caja).

El domingo 6 de mayo, la banda municipal de Güímar dio un concierto en la Plaza de San Pedro, siendo obsequiada luego con un banquete en el teatro-cine, como homenaje a la actuación de su inteligente y digno director. A este acto se sumó espontáneamente la banda de La Laguna, que fue recibida de forma apoteósica en dicha villa. Tras actuar ambas agrupaciones y ser espléndidamente agasajadas, tomaron la palabra el alcalde don Tomás Cruz, el maestro Castillo, el alcalde de La Laguna, Sr. Martínez, y el ilustrado sacerdote don Miguel Pérez Remón, quien hizo una brillante semblanza del veterano director homenajeado. Se reconocía así, por el pueblo y las autoridades, el premio que el jurado no quiso conceder.

Un año después del célebre acontecimiento, fallecía en su domicilio de Güímar el admirado maestro don Miguel Castillo Alfonso, pérdida irreparable, no sólo para la banda, sino para la localidad entera, que lo acompañó

masivamente a su sepelio; que tuvo lugar al día siguiente, presidido por la Corporación municipal y por dicha agrupación musical.

LA BANDA EN LA SEGUNDA REPUBLICA

Tras el fallecimiento del director, la banda va a entrar en una etapa de crisis, que se prolongará más de una década. En un principio asumió la dirección el músico solista y subdirector de la misma Don Alvaro Díaz Martín, que fue sustituido en diciembre de ese mismo año por el nuevo director interino, don Tomás García Castro, conocido por don Tomás «Alós», experto músico lagunero que dominaba el violín, piano y clarinete; a quien, se le vino a encargar la confección de su uniforme el 1 de marzo de 1930. La banda comenzó su lenta reorganización, que todavía no se había culminado a fines de dicho mes de marzo, pues en esos días se rechazó la invitación del presidente de la Comisión de Fiestas de Santa Cruz, para asistir un alarde musical, *«por estimar que la Banda local no se halla en estos momentos en condiciones de asistir a un certamen de la importancia del que intenta celebrarse»*. Desde que el Sr. García Castro se posesionó de su cargo, desarrolló una intensa labor en la organización del archivo musical, a la que dedicó muchas horas de paciente y meritoria dedicación, que le fue reconocida por la Corporación el 13 de septiembre de 1930, fecha en la que se acordó gratificarlo con 750 pts, por dichos trabajos.

Para intentar paliar los primeros problemas que surgieron, el 11 de enero de 1930, el Ayuntamiento, a propuesta del Concejal Inspector de la banda, don Alfonso Hernández, acordó comprar una trompeta nueva, y adquirir el clarinete que utilizaba el músico solista y profesor auxiliar de la academia, don José García Rufino, que era propiedad del Sr. Castillo, así como el repertorio musical y varios útiles de la banda de la misma pertenencia, Así, en sesión del 17 de mayo, la comisión permanente, *«considerando que el número e importancia de las obras*

que componen la expresada colección musical, que es por otra parte la que conoce y ejecuta la Banda Municipal, y la magistral instrumentación que a casi todas las partituras hizo el Sr. Castillo, le dan en conjunto una valoración que excede a la que hecha por bajo de los tipos corrientes ha presentado el referido Sr. Concejal Inspector, por unanimidad acuerda proponer a los herederos del Sr. Castillo Alfonso la compraventa de las catalogadas piezas musicales...». Dichas obras eran: 9 oberturas, 18 fantasías, 54 obras de concierto, 71 bailables, 57 pasodobles, 69 marchas, y 7 obras religiosas; por un importe total de 1672,5 pts.

El 12 de julio de 1930, el Ayuntamiento resolvió anunciar a concurso la provisión de la plaza de director de la banda y academia de música, dotada con el haber anual de 3930,12 pts., estableciéndose las bases correspondientes. El expediente se resolvió el 13 de septiembre de ese mismo año, resultando del mismo que sólo concursaron dos aspirantes, el que había ocupado los cargos interinamente, don Tomás García Castro, y don Antonio Ossorio y Recco. Por unanimidad se eligió a este último como propietario del cargo concursado y con los emolumentos anunciados, *«por concurrirle las circunstancias y condiciones que sirvieron de base al concurso en el orden de preferencias»*, y se acordó concederle un mes de plazo para la toma de posesión, aunque por la alcaldía se expresó la conveniencia de que ello tuviera efecto el uno del siguiente mes de octubre, a efectos de contabilidad municipal. Por esta época, la banda y academia ya tenían local propio, un salón situado en la planta baja del Ayuntamiento, que había sido pavimentado con mosaicos y se le habían abierto huecos sobre la plaza, para darle suficiente luz y adecuada ventilación.

El 31 de enero de 1931, a propuesta del director Sr. Ossorio, se acordó crear otra plaza de profesor auxiliar de la academia, nombrándose para ocuparla al músico de primera don Francisco Tubells Hernández, que había comenzado a prestar sus servicios desde el día 17 de dicho mes. Un año después, el 20 de enero de 1932, el Ayuntamiento acordó formar una comisión que procurase conciliar las desavenencias internas de la banda, que habían



Las Fiestas de San Pedro debieron siempre gran parte de su esplendor a la participación de la banda de música local.

provocado la suspensión del concierto que se debía de haber celebrado el domingo último en la Plaza de la República; los problemas se prolongaron algunos meses, pues hasta comienzos de junio, la banda había dejado de tocar en los domingos fijados previamente por el Ayuntamiento.

El 15 de marzo de 1933 se proveyó la plaza de vigilante de arbitrios que, a propuesta del Sr. Ossorio, se concedió al ex-músico militar don Juan Casas Sánchez, pues así se adquiriría también un nuevo músico para la banda de música, especializado en el trombón, aunque también era apto para el bombardino y otros instrumentos. Por otro lado, el 3 de mayo de 1933, el Ayuntamiento acordó cambiar la hora de las tocatas que la banda verificaba los domingos, pasándolas provisionalmente a la tarde, en lugar de por la noche como lo venían haciendo; la propuesta fue defendida por don Florentín García Campos, con el fin de *«acomodar en el tiempo los diversos espectáculos que se celebran cada domingo para que a todos pueda asistir el público que lo desee, pues con su proposición, el público tendrá fútbol de 3 a 5, paseo de 5 a 7 y cine a las 8 y media, pudiendo así cada persona ir a todo»*. La medida no tuvo el éxito esperado, ya que a la nueva hora asistía menos público, por lo que el anterior acuerdo fue revocado el 17 de ese mismo mes.

En este último día, el 2.º Teniente de Alcalde e Inspector de la banda de música, don Juan Martín de la Rosa, solicitó que se incrementase el crédito existente para la banda, con el objeto de dotarla de uniforme, pues *«el actual vestuario data de más de diez años y se halla muy deteriorado y anticuado de corte, ofreciendo la Banda un ridículo aspecto y que por otra parte algunos músicos carecen de uniforme»*; la propuesta fue aprobada por unanimidad. El 3 de noviembre de 1933, el nuevo Concejal Inspector de la banda, don Román Pérez y Pérez, propuso que si no se compraba un nuevo uniforme para ésta, que se autorizase a los músicos para vestir su traje ciudadano; a ello que se accedió el 13 de diciembre.

A comienzos de abril de 1934, ante la renuncia del director propietario, don Antonio Ossorio y Recco, la comisión permanente del Ayuntamiento nombró subdirec-

tor de la banda, encargado de la dirección, al músico de primera don Manuel Delgado Pérez. A pesar de reiteradas propuestas del Concejal Inspector, de que se proveyese dicha plaza lo antes posible, va a quedar vacante hasta el año siguiente. El 9 de mayo de ese mismo año, el Ayuntamiento estudió un escrito de los músicos de la banda, en el que consignaban su protesta por la indiferencia con que, según ellos, venía siendo tratada dicha agrupación; tras un largo debate, se acordó aumentar un ensayo más a la semana, adquirir un nuevo uniforme y que siguiese dirigida accidentalmente por don Manuel Delgado hasta su provisión en septiembre u octubre. Lo cierto es que las medidas tuvieron su efecto, pues el 30 de mayo, el Concejal Sr. Pérez Pérez *«se complace como Inspector de la Banda en hacer presente que ésta se halla reorganizada, habiendo solicitado su ingreso en la misma los excelentes músicos, don Alvaro Díaz Martín y don Agrícola González Toste, y que dicha Banda en una de sus reuniones últimas había designado a los músicos don Cristóbal Díaz Martín y don Francisco Castro Fariña por vocales de la Comisión Permanente de que habla el Reglamento de la Banda»*. En la misma sesión, y en vista de que el actual encargado de la dirección se había negado a que se le gratificase, se decidió que prestase servicio de profesor en la Academia de Música, percibiendo 2 pts por cada sesión o clase a que concurriese.

En agosto del mismo año se tropezó la banda con un nuevo escollo, la ausencia del músico don Jesús Martínez Gascón, clarinete principal de la misma y profesor auxiliar de la academia, que la dejaba casi imposibilitada para ejecutar obras de envergadura. Para este último cargo fue nombrado don Alvaro Díaz Martín *«en quién concurren descolladas aptitudes para ello»*. A pesar de todos los contratiempos, la banda siguió dando sus conciertos y actuando en las fiestas de San Pedro y El Socorro, y en las de los distintos barrios.

El 5 de diciembre de 1934, se aprobó una propuesta del Concejal Inspector, don Román Pérez, *«con el fin de atemperar a la forma en que actualmente actúa la Agrupación, que carece de Director, vista la deficiencia de las asignaciones a los músicos»*, según la cual se aumenta-

ron las gratificaciones en ensayos y tocatas por cuenta del Ayuntamiento, y las obligaciones por cuenta de particulares. Estaba todavía encargado de la dirección don Manuel Delgado Pérez, quien fue sustituido ese mismo mes por don Manuel Hernández Martín, excelente músico lagunero que más tarde sería director del Orfeón La Paz de su ciudad natal; sin embargo, la labor de este director fue efímera, ya que sólo permaneció al frente de la banda hasta la disolución de ésta en abril del siguiente año.

Y llegó el triste momento, el día más negro de la historia de la banda de música, el 3 de abril de 1935, en el cual la Corporación municipal, a causa de las graves dificultades económicas por las que atravesaba el Ayuntamiento, tomó, entre otros destinados a recortar los gastos del presupuesto, el siguiente acuerdo.

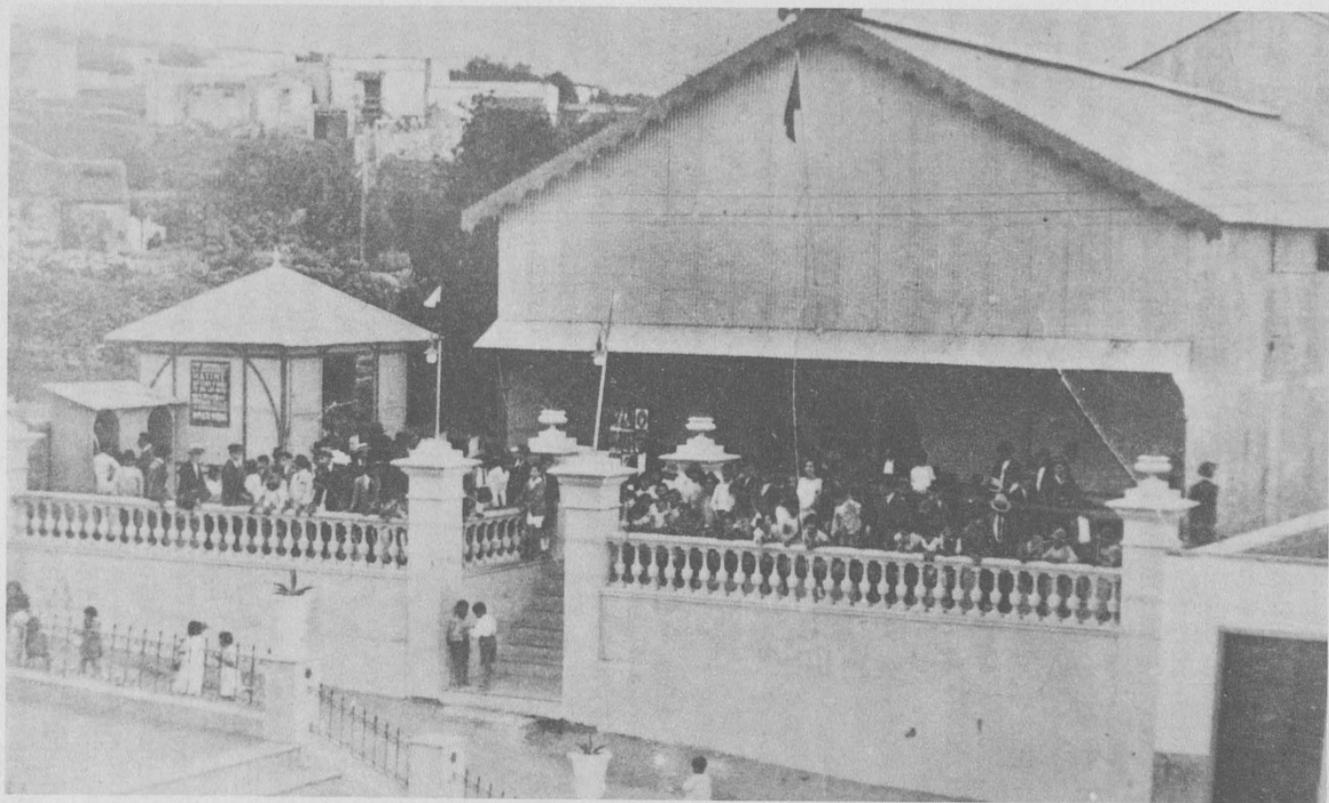
«Suspender el funcionamiento de la Banda de Música, con la subsiguiente supresión de haberes a todo el personal, desde el uno de Mayo próximo hasta el treinta de Octubre del corriente año. Llegada esta última fecha, la Corporación a vista de las circunstancias adoptará la resolución oportuna.

La Corporación, animada del mejor deseo de que la Banda no pierda si es posible su cohesión y funcionamiento pondrá a disposición de su actual Director, o de quién de entre de los elementos de aquella asuman las funciones directoras, previa petición, el salón de ensayos, luz, instrumental, partituras y demás enseres y útiles de su servicio, durante todo el tiempo de la suspensión de la Banda como Organismo municipal, quedando el producto de las tocatas que ejecutan, a beneficio de sus componentes.

La academia de música seguirá su funcionamiento en la misma forma que actualmente.

Los uniformes quedarán durante el tiempo de la referida suspensión en poder de sus actuales poseedores que no hagan expresa renuncia de sus cargos».

Para intentar mantener a la banda en funcionamiento, el Concejal Inspector Sr. Pérez y Pérez propuso el 1 de mayo la formación de una comisión que cooperase con los miembros de aquella, para organizar un patrona-



El teatro-cine de Güímar, testigo de una gran parte de la historia musical de la localidad.

to, con su posible reglamentación y desenvolvimiento. Sin embargo, los músicos rechazaron esta solución, y el Ayuntamiento acordó el 5 de junio que se recogiesen y almacenen todos los uniformes e instrumentos, que se hallasen en poder del personal de la desorganizada agrupación. El resultado de esta drástica decisión no se hizo esperar, desatándose una fuerte polémica periodística, pues muy poca gente comprendía que la situación fuese tan grave como para tomar tal medida; en este sentido, se publicaron artículos de don Palmiro Yanes Frias, de un tal «Juan de Güímar», de «un forastero», de «Pedro el de Chacaica», de don A. Hernández Pérez, etc. Lo cierto fue que, a pesar de la protesta vecinal y de los infructuosos intentos del Concejal don Román Pérez, quien presentó varios nuevos proyectos sobre funcionamiento de la banda y academia, ésta permaneció disuelta casi dos años.

LA BANDA EN EL MOVIMIENTO

El 28 de octubre de 1936, la Comisión Gestora, presidida por don Juan Chávez Cejas, trató por primera vez de la banda de música: *«El Sr. Presidente dijo, que para nadie es un secreto la forma en que la Banda de Música de este Ayuntamiento, que fue una de las mejores de la isla, en declinación vergonzosa que nadie supo ni pudo detener, acabó en completa desaparición. Para explicar esta ruina, dijo, unos lo achacan a haberse convertido en una agrupación política más que artística, otros lo atribuyen a falta de recursos del Ayuntamiento; otros a rencillas interiores de sus componentes y algunos, al poco acierto en la designación de sus directores; pero yo aseguro a la Comisión que la causa de ello fue la falta de patriotismo. Con patriotismo, la Banda de Güímar añade, aún estuviera prestigiando con su labor de arte nuestro solar, pero la Banda, como todo, se había mercantilizado en el ambiente materialista que nos asfixiaba, actuaba, más por estímulos de cobro, hora de trabajo, jornada legal y jurado mixto, que por los de alta espirituali-*

dad, arte y amor a la tierra. La Banda naufragó, en la misma tempestad en que se hundían la Religión, la Historia, el civismo, el hogar, la familia, las buenas costumbres, el respeto a los mayores y el orden social. Prueba de ello Sres. de la Gestora es que hoy, cuando en estos aires renovados no es un delito amar a España y ser patriota; los hombres afiliados a Acción Ciudadana, sin recursos, sin Director de fuera, sin propósitos de lucro, movidos solamente por el patriotismo que estaba ausente, quieren organizar la Banda, evitar la vergüenza de tener que traer Bandas de fuera para animar nuestras fiestas y a fin de que sean pechos güimareros los que pregonen en este pueblo con las voces de los clarines, en el día cercano del triunfo, los himnos de la victoria. Para conseguir eso, es preciso que por este Ayuntamiento se les facilite el instrumental que hoy está abandonado y algún material y partituras, los que propone a la Comisión, para si tiene a bien acordar por amor a este pueblo y al arte musical». Tras amplia discusión, en la que se hizo constar, que dicho préstamo debía hacerse con las garantías de recibo de cuanto se entreguare, se acordó por unanimidad, conceder en préstamo a Acción Ciudadana, cuantos elementos de banda posee este Ayuntamiento y le fuesen necesarios a dicha Agrupación para la reorganización de la Banda, procurando que ello fuera compatible con la existencia de la Academia para la enseñanza musical.

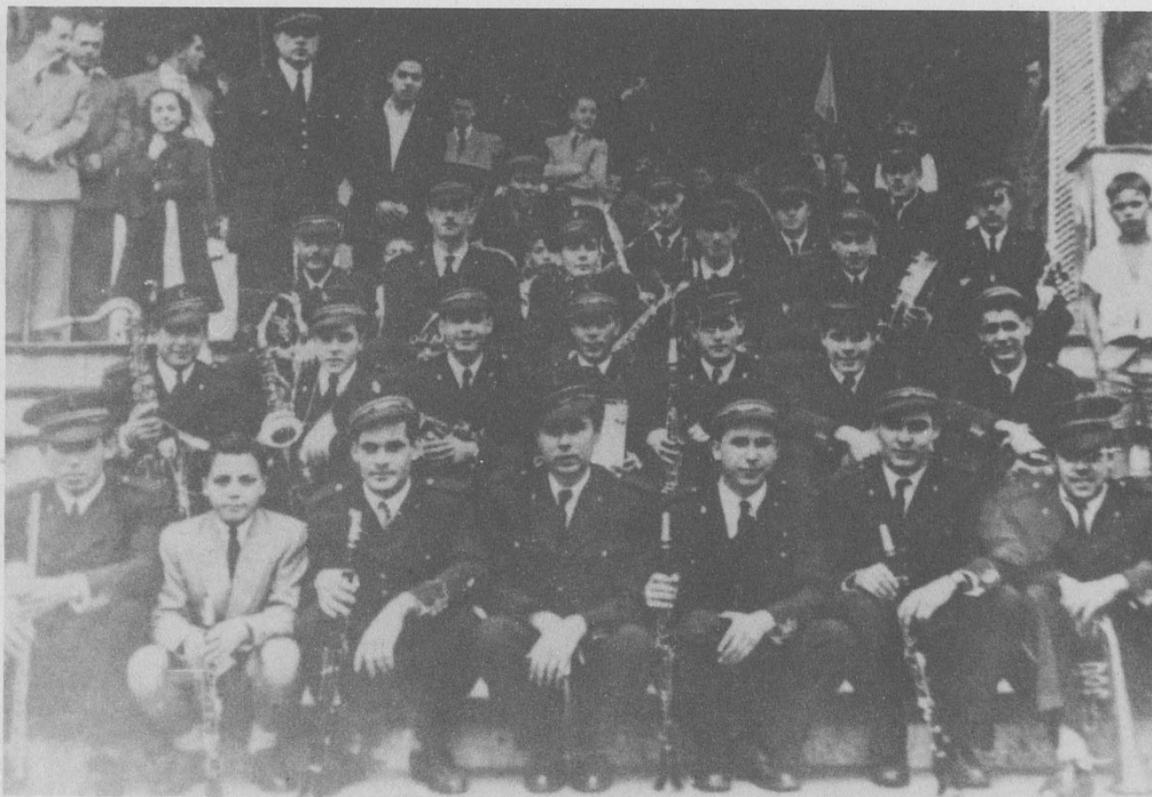
Un año después, el Ayuntamiento creyó llegado el momento de recuperar la banda de música, por lo que en la sesión del 21 de julio de 1937, *«el Sr. Presidente manifestó que una de sus preocupaciones desde su advenimiento a la vida pública ha sido el que esta villa tenga Banda de Música, sin cuya colaboración todo espectáculo es triste, pobre e incoloro; que debido a ese afán organizó en Acción Ciudadana con los músicos afectos al Movimiento Nacional, el Grupo musical que ha venido actuando lisonjeramente y con aplauso público en cuantas manifestaciones, actos y desfiles han venido sucediéndose, dándoles realce y brillantez, pero considerando que el sacrificio que esos buenos patriotas y artistas se imponen al tratar de constituir ahora la Banda de Música de Güimar, debe ser tenido en consideración por quien esté*

obligado, en este caso la Gestora, y sobre todo para que la juventud amante de la música encuentre modo de instruirse en ella en Centro profesional, propone a su resolución acuerde conceder a dicha Banda una subvención de Pts. doscientas sesenta, a que según cálculo hecho por el que ha sido Director de ella don Manuel Delgado Pérez, ascienden los gastos que de momento ocasionara su sostenimiento.

Leyó el Sr. Presidente dicho cálculo de gastos, éstos se distribuyen así: un músico Director de la Banda 50 pts mensuales; un músico encargado de la academia, 20 pts; 20 músicos con asistencia a 8 ensayos, 160 pts; 1 músico encargado del archivo y reparto, 8 pts; 1 músico encargado de la conserjería, 8 pts; y para material y otras necesidades, 14 pts; en total 260 pts. Y declaró abierta la discusión.

Y existiendo unánime apreciación en los señores gestores acerca de la conveniencia y necesidad de que Güimar posea una Banda de Música, pues otros pueblos de menor importancia la tienen, para lo cual se hace preciso el auxilio económico del Ayuntamiento, la Comisión Gestora acordó subvencionar a partir del día uno de Agosto próximo a la dicha Agrupación con las meritadas Pts 260, siempre que dicha Banda actúe y con la obligación por su parte de concurrir a cuantos actos sea requerida por la Corporación, así como amenizar los paseos en la plaza principal y otros espectáculos».

Sin embargo, la banda no mantuvo la continuidad esperada, volviendo a desorganizarse, razón por la cual, vuelve a ser traído el tema al Ayuntamiento el 19 de enero de 1939: «El Sr. Presidente, manifestó que recogiendo lo que es deseo de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. y siguiendo el dictado de su propio pensamiento, se honraba en proponer a la Gestora adopte el acuerdo de poner en funcionamiento la Academia y Banda de Música, plantel necesario, dice la Academia, para reponer las bajas, que en la Banda produzca la ausencia, la edad e inutilización para el arte, de sus componentes, y organismo, la Banda, sin el cual todo espectáculo es pobre, sin gracia ni emoción.



La banda hacia 1950, a poco de acceder a la dirección don Rafael Márquez.

Añade, que bien comprende que la Banda que ahora se forme, no puede ser aquel conjunto artístico que años atrás pudo asistir airosamente hasta en torneo de extensión insular, sino una agrupación modesta de buenos patriotas, que al ejecutar los himnos de la Revolución y las alegres marchas militares, haga vibrar nuestro pueblo, con el entusiasmo de los días triunfales y amenicen las procesiones y fiestas locales, ya que lo demás será andado con la perseverancia y el trabajo, declarando abierta la discusión.

Debatido el asunto, como resumen de la controversia, la Gestora resuelve, por unanimidad, conforme con la propuesta presidencial, acordar la Apertura de la Academia de Música y la organización de la Banda, autorizando al Alcalde Presidente, para que haga cuantas gestiones le sugiera su buen criterio y esté a su alcance, para dar eficacia a lo acordado; proponiendo los nombramientos que se consideren necesarios y la forma de llevar a término todo lo concerniente a este asunto».

A partir de ese momento, la banda de música de Güímar va a tener continuidad hasta nuestros días. La dirección va a ser asumida por el que lo había hecho en anteriores ocasiones, don Manuel Delgado Pérez, quien tiene que afrontar las dificultades de la guerra, pues gran número de los antiguos músicos cumplían por entonces con sus deberes militares; por este motivo, la banda atravesó, en 1939 y 1940, momentos de franca decadencia artística, pues no podía sacar con la suficiente rapidez músicos para los instrumentos de madera, que eran frecuentemente movilizados. Así, en algunas ocasiones, se contrataban músicos de fuera, como se hizo el 1 de junio de 1939 con don Segundo Ferrera, a quien se le pagó por sus servicios en las tocatas de la fiesta de la Victoria.

Como hemos visto, fue ésta una etapa poco activa, en la que la labor de la banda quedó reducida a cumplir las obligaciones locales. Sucedió a don Manuel Delgado Pérez, en la dirección accidental de la misma, el también músico primero, don José Antonio Aguilar Delgado.



Banda que obtuvo el primer premio en el concurso insular celebrado en Santa Cruz de Tenerife en 1958. Su director, don Rafael Márquez Campos.

ETAPA ACTUAL

En el acta de la sesión celebrada por la Comisión Gestora, el día 19 de septiembre de 1941, podemos leer: *«Leída instancia de Don Pedro Raventós Gaspar, vecino de Santa Cruz de Tenerife, de fecha 12 del corriente, en súplica de que se le nombre Director de la Banda de música de este Municipio, el Señor Presidente declaró abierta la discusión, y la Comisión como resumen de la misma, previo reconocimiento de ser indispensable para el resurgimiento de la Banda de música local, que arrastra vida lánguida e incolora, el que a su frente se halle persona que le imprima nervio y acción, y en atención a los informes y referencias particulares que se tienen del solicitante; acordó nombrar a este músico, encargado de la Dirección interina de la dicha Agrupación, con el haber mensual de cuatrocientas pesetas, entretanto desempeñe esa Dirección, señalándose por la Alcaldía plazo prudencial para la toma de posesión».*

Don Pedro Raventós Gaspar, pianista y músico militar, hizo resurgir la banda y la afición musical de Güímar durante el tiempo que permaneció en la localidad. En 1943 creó los coros «Amigos del Arte», los cuales, junto con el cuadro artístico y la banda de música organizaban veladas artísticas en el teatro-cine, que todavía son recordadas hoy día. Con todos ellos se constituyó el «Patronato Amigos del Arte de Güímar para la protección y fomento de las Bellas Artes», el día 18 de enero de 1944, que agrupaba a la banda, coral, orfeón, agrupación de cuerdas y sección de teatro. La vigencia de este patronato se ha mantenido hasta la actualidad, continuando la banda integrada en el mismo. Sin embargo, quizás el éxito más recordado de don Pedro fue la representación de la zarzuela «La Dolorosa» en el teatro-cine de Güímar y en el Teatro Guimerá, en lo que tuvo mucho que ver la participación de la banda.

El 30 de abril de 1944, pocos días después de su éxito en el teatro de la capital, cesó el Sr. Raventós en la dirección, siendo sustituido por don Rafael Díaz García, también pianista, natural de Huéscar en la provincia de



Banda ganadora del primer premio en el concurso insular de 1969, también bajo la dirección de don Rafael Márquez.

Granada, quien permaneció al frente de la agrupación hasta junio de 1946. En este mes, una semana antes de las Fiestas de San Pedro, se designó director de la banda a don Rafael Márquez Campos, hijo de Güímar, en aquella época músico del Regimiento de Infantería de Tenerife y director invitado en la banda Nivaria de Arafo.

Cuando don Rafael tomó posesión, contaba la banda con sólo 17 músicos, comenzando a partir de entonces una difícil, pero fructífera, labor de academia, que permitió ir incrementando la plantilla y elevar a gran altura la calidad del conjunto. De este modo, en 1952 ya contaba con treinta músicos, y amenizaba todos los actos culturales y de ambiente popular que se celebraban en el municipio. En 1966, componían la plantilla de la banda, 36 profesores.

La tenacidad del Sr. Márquez en lograr una agrupación digna de la tradición musical de esta población, se vio coronada por los mayores éxitos: el 11 de mayo de 1958, obtuvo el primer premio en el Concurso Insular de Bandas de Música, celebrado en Santa Cruz de Tenerife con motivo de las Fiestas de la Primavera; en 1960 alcanzó el segundo premio en el mismo certamen; y en las Fiestas de Mayo de 1969 se volvió a alzar con el primer premio, en el concurso organizado en homenaje al maestro don José María Tarridas, autor del pasodoble «Islas Canarias», que tuvo lugar el día 3 de dicho mes a las 12 del mediodía. Con motivo de este último triunfo, se le hizo un homenaje a la banda en los jardines del Ayuntamiento, interviniendo el Sr. Alcalde don Pedro Guerra, la banda de música del Regimiento de Infantería de Tenerife n.º 49, dirigida por don Santiago Reig, la banda galardonada y el escritor don Manuel Perdomo Alfonso, quién disertó sobre «El ayer de las Bandas de Música en Tenerife».

En esta larga etapa, la banda ha recorrido casi todos los pueblos y ciudades de Tenerife, habiéndose desplazado también en una ocasión a San Sebastián de La Gomera, colaborando en multitud de actos culturales, fundamentalmente alardes y certámenes musicales, que le han valido un merecido prestigio en el ámbito provincial y fuera de él.



La banda a finales de los años 70.

Insistimos una vez más, en que una de las facetas más importantes de la música local, es la potenciación de la academia; en esta labor ha destacado sobremanera don Rafael, ya que ha formado varias promociones de buenos profesionales repartidos en aplaudidas formaciones de la Península e Hispanoamérica. Como recompensa a este arduo trabajo, se le concedió por el Ayuntamiento, según acuerdo plenario de 28 de septiembre de 1978, la Medalla de Plata de la ciudad.

En septiembre de 1980, decide retirarse de la dirección, tras permanecer 34 años en ella, siendo sustituido al mes siguiente por don Francisco González Afonso; este excelente músico, natural de Santa Cruz de Tenerife y vecino de Güímar, es titular de la carrera de piano, habiendo cursado estudios superiores en el Conservatorio Provincial de la capital; ha heredado su bien hacer musical su hijo, Moisés González de la Rosa, quien pese a su juventud, ya ha alcanzado renombre regional y nacional como pianista. Don Francisco estuvo menos de dos años al frente de la banda, pues cesó en ella en el mes de julio de 1982.

Desde esta última fecha se hizo cargo de nuevo de su antigua agrupación, don Rafael Márquez Campos, quien ha conseguido que la banda vuelva a alcanzar su anterior prestigio, contando en la actualidad con más de 50 músicos. En cuanto a la academia, imparte, como en los días iniciales, solfeo e instrumental a otros 50 educandos, para lo que cuenta con un profesor ayudante. Fruto de esta gran cantera fue la formación en su seno de un grupo juvenil, de vida efímera, que desde finales de 1985 hasta mediados de 1986 realizó algunas actuaciones en distintos puntos del municipio, dirigido por el músico don Francisco Pérez Marrero. También hay que destacar, que desde mayo de 1984 se ha abierto una filial de la academia municipal de música en El Escobonal, donde imparte enseñanzas actualmente un antiguo músico de la banda, don Silvestre Expósito. También es justo recordar, que en estos últimos años el Ayuntamiento ha adquirido para ella un considerable número de instrumentos, y la ha dotado recientemente de un nuevo uniforme.

Como reconocimiento a esta dilatada y brillante his-

toria musical, el Ayuntamiento de Güímar acordó, en sesión celebrada el día 22 de noviembre de 1984, conceder la Medalla de Plata del municipio a la Banda de Música de la localidad, que le fue entregada, en la persona de su director, en acto público celebrado dos días después en el Cinema los Angeles, en el marco de la Festividad de Santa Cecilia, Patrona de la Música. En dicho acto se entregó igual distinción a la agrupación vocal e instrumental «Amigos del Arte» y a su director don Herold Domingo Díaz Martín.



Escenario del teatro-cine de Güimar, donde comenzó la andadura artística de los «Amigos del Arte»; aquí obtuvieron sus éxitos más resonantes.

**AGRUPACION CORAL
E INSTRUMENTAL
«AMIGOS DEL ARTE»**

Hacia 1939, un grupo de jóvenes güimarereros constituyeron una rondalla, a la que se conoció como «Lo Divino», que, bajo la dirección de don José Antonio Aguilar Delgado, recorría por las noches las calles de la entonces Villa de Güimar, para desear felicidad a todos. Con fines exclusivamente benéficos, actuaban para recaudar fondos para la parroquia, cáritas, colegio «Santo Domingo» de Nazaret, familias necesitadas, etc.; además, cantaban las misas más solemnes del año en la iglesia del Apóstol San Pedro.

PATRONATO «AMIGOS DEL ARTE»

Al hacerse cargo de la banda de música municipal don Pedro Raventós Gaspar, comienza a bullir en su mente la idea de crear una agrupación vocal e instrumental que tuviese la organización necesaria para que fuese un proyecto duradero; así, fundamentalmente con los componentes de la mencionada rondalla, nacieron los coros «Amigos del Arte» el día 18 de marzo de 1943, que

se presentaron al público un jueves, en el teatro-cine de Güímar.

En su debut interpretaron varios fragmentos de la zarzuela «Gigantes y Cabezudos» del Maestro Caballero, acompañados por la banda de música, siendo los componenetes del coro las señoritas: Carmela Díaz, María Hernández, Visitación Gascón, Teresa de la Rosa, Olga Díaz, Herminda Yanes, María del Carmen Juan, Maruja Jordi, Victoria Reina, María Angeles Reina, Luz Rodríguez, Consuelo Román, Albérica Díaz, Rafaela Delgado, Pilar Garabote, María de la Rosa, Teresa Campos, Margarita Campos, Felipa Campos y Francisca Rodríguez; y los caballeros: Daniel Cañellas, Florentín Pérez, José Lázaro, Francisco Yanes, Víctor Alvarez, Luis Batista, Manuel Rodríguez, Vicente Fariña, Servando Hernández, Julio González, José Díaz, Luciano Mesa, Edmundo Hernández, Pedro Morín, Oscar Yanes, Miguel Fuertes, Juan Gascón, Agustín Darias, Domingo Peraza, Domingo Díaz, Antonio Barreda, Alvaro Díaz, Florentín González, José Gutierrez, Angel Gutiérrez y Jesús Rodríguez; era director-concertador don Pedro Raventós.

El mismo día se presentó también el cuadro artístico «Amigos del Arte», que puso en escena el entremés de los Hermanos Alvarez Quinteto «Solico en el mundo», en el que intervinieron Victoria Reina y Daniel Cañellas; también representaron otro entremés «Ni contigo ni sin ti», de Antonio Ramos Martín, interpretado por María de los Angeles, María Hernández y Diego López; eran los directores Arístides Hernández y Octavio Cabrera; apuntador, Juan Gascón; y pintor escenógrafo, Miguel Fuertes.

Bien pronto se agruparon en torno a tal entidad, en sus dos vertientes, numerosos aficionados, quienes, por iniciativa personal de don Pedro Raventós Gaspar, constituyeron, el 18 de enero de 1944, el «Patronato Amigos del Arte de Güímar para la protección y fomento de las Bellas Artes». Su reglamento, que fue aprobado por el Ministerio de la Gobernación, determinaba que la presidencia del mismo correspondería siempre al Sr. Alcalde

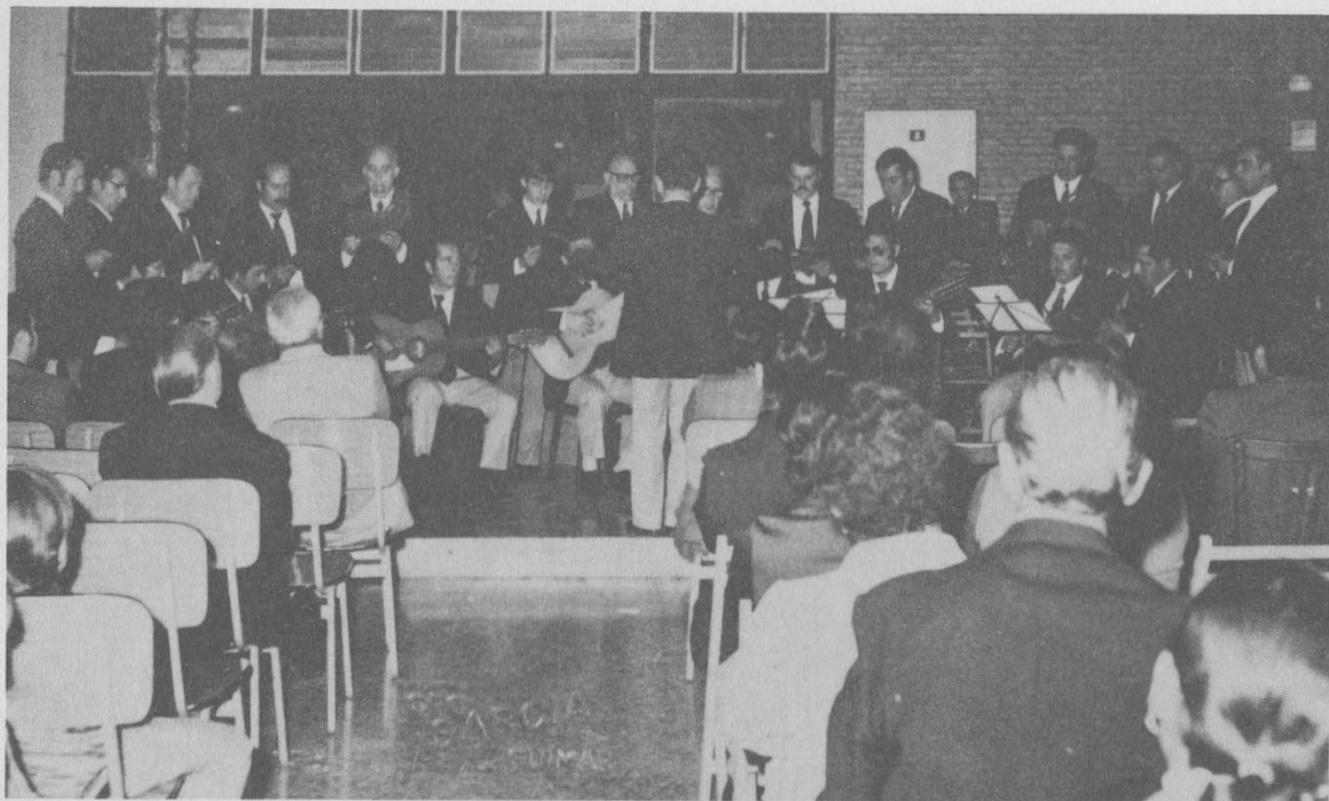


Agrupación de cuerdas de los «Amigos del Arte». De izquierda a derecha, de pie: José Díaz Márquez, Eulalio Torres Pérez, Juan Jorge Castro, Pedro Delgado Carpio (†) y Carlos Acosta Borges (†); sentados: Manuel Alonso Pérez, José Mederos Sosa, Domingo Díaz Martín, Pedro Gómez Pérez y Prudencio Arvelo Vera.

del Ayuntamiento o a quien legalmente le sustituyera; éste debía nombrar los doce cargos directivos: un secretario, un vice-secretario, un tesorero, un contador y ocho vocales. El patronato estaría integrado a partir de entonces por la banda de música, la sección de teatro y la coral, orfeón y agrupación de cuerdas.

Durante la gestión de don Pedro Raventós Gaspar tomaron notable incremento y notorio renombre «Los Amigos del Arte», pues patrocinó y dirigió funciones lírico-musicales, entre ellas, destacó la puesta en escena de «La Dolorosa», popular zarzuela del maestro Serrano, el martes 14 de marzo de 1944, a las 10 de la noche, en el teatro-cine de Güímar. El director musical de la representación fue el Sr. Raventós, quien contaba con una orquesta de 20 profesores, mientras que la dirección artística corrió a cargo de don Jacinto del Rosario, quien ejercía esa responsabilidad en la «Escuela de Arte» de Tenerife; el subdirector artístico era David Gallovay y el apuntador Juan Gascón. En cuanto al reparto, la tiple doña Mary Reyna de Morán era «Dolores», la srta. María del Carmen Juan «Nicasia», doña Pilar Juan de Cañellas «Juana», el tenor don Francisco Yanes «Hermano Rafael», el barítono don Domingo Díaz «Padre Prior», don Daniel Cañellas «Perico», don Tomás Morán «José», don Miguel Fuertes «Fray Lucas» y don Agustín Darias «Bienvenido»; además, intervinieron, la rondalla, frailes, mozas y mozos, etc. En este mismo local volvería a ser representada la zarzuela días después.

En la noche del sábado 1 de abril, dicha obra fue llevada a escena en el Teatro Guimerá, con motivo del Día de la Victoria y en función de homenaje al Ejército Español. Según un recorte de prensa de la época, conocemos los pormenores de este acontecimiento teatral: *«La representación constituyó un señalado éxito de interpretación y de público. Nuestro coliseo presentaba un brillante aspecto con todas sus localidades ocupadas. A pesar de que nuestro público ha tenido ocasión de ver repetidas veces esta magnífica obra teatral del maestro Serrano por Compañías prestigiosas y por diversos conjuntos artísticos de esta capital, se dió cita esta vez en el Guimerá*



Los «Amigos del Arte», actuando en la inauguración del nuevo edificio social del Casino de Güímar, el 22 de junio de 1968.

para conocer las cualidades de los nuevos elementos de Güümar, de los cuales se tenían excelentes referencias a través de las informaciones publicadas sobre sus anteriores actuaciones en uno de los teatros de aquella villa. /Y podemos asegurar que los concurrentes no salieron defraudados. Jacinto del Rosario, bajo cuya dirección artística fue presentada esta joya lírica del malogrado maestro, y Raventós que dirigió la parte musical, pueden sentirse satisfechos del éxito conseguido, así como todos los intérpretes que con los aplausos escuchados recibieron muestras sinceras de que habían agradado plenamente». El espectáculo terminó con un entretenido fin de fiesta a cargo de la tiple Sra. Reyna de Morán, del bajo don Jorge Mágina y del barítono don Celso Padrón; con intervenciones de don Jacinto del Rosario, y la actuación de don Pedro Raventós al piano.

La sección de teatro de los «Amigos del Arte» vino a continuar una de las principales tradiciones artísticas güümareras, teniendo a su cargo la representación, fundamentalmente, de comedias y sainetes; entre estos recordamos «El conflicto de Mercedes», obra del ilustre autor Muñoz Seca, puesta en escena a comienzos de 1952. Hemos de destacar, en justo homenaje a todos los que participaron en tal sección, a los valiosos elementos doña Pilar Juan y don Daniel Cañellas, director por muchos años de dichas actividades, animadores incansables de las numerosas obras ofrecidas al público. Todavía a mediados de los años 60, este cuadro artístico estaba constituido por unos 20 aficionados.

En cuanto al coro, orfeón y agrupación de cuerdas, fueron dirigidos, desde la creación del patronato, por don Pedro Raventós, labor que simultaneaba con la dirección de la banda de música. En abril de 1944 fue sustituido en ambos cargos por don Rafael Díaz García, quien sólo estuvo en ellos hasta junio de 1946. En esta última fecha se hizo cargo de la banda don Rafael Márquez Campos. mientras que la otra sección musical de los «Amigos del Arte» pasó a ser dirigida por don José Antonio Aguilar Delgado, antiguo director de la rondalla y, por entonces, subdirector de la banda.



La vertiente folklórica también es importante para los «Amigos del Arte», como ponen de manifiesto anualmente en la Fiesta del Socorro.

LOS ULTIMOS 40 AÑOS

En 1948 se puso al frente del coro, orfeón y agrupación de cuerdas «Amigos del Arte», su actual director, don Herold Domingo Díaz Martín, miembro fundador de dicha agrupación. Desde entonces, la labor se ha dividido en varias facetas: En primer lugar debemos destacar al coro polifónico, compuesto a veces por voces mixtas y otras sólo por masculinas, que ha participado, con notorio aplauso, en las solemnidades religiosas de esta localidad, así como en las de otras poblaciones tinerfeñas, donde no le han regateado sus méritos prodigándole toda suerte de felicitaciones y alabanzas. Entre las afamadas Misas que han ejecutado, casi siempre con acompañamiento de la Orquesta Sinfónica de Tenerife, podemos destacar: «Pontificalis» a 3 voces mixtas, «Hoc est Corpus Meum» a 3 voces, y «Te Deum Laudamus» a 2 voces, las tres del maestro Laurentio Perossi; la misa «In Onore di San Luige de Gonzaga», a 2 voces, de Rabanello, retransmitida por Radio Club Tenerife en 1957; «Misa Festiva», a 3 voces, de Juan A. García; Misa a tres voces de Rivera Miró sobre el motivo del «Pange Lingua», retransmitida en directo por Radio Popular de Güímar en 1965; etc. Recordemos también su inclusión en el magno coro, formado por los principales de la isla, en la Consagración de la Basílica de Candelaria, en 1959, que interpretaron la mencionada misa polifónica «Hoc est Corpus Meum» del maestro Perossi, que luego fue llevada por los «Amigos del Arte» el escenario del Teatro Guimerá.

El orfeón y la agrupación de cuerdas han desarrollado una meritísima labor, especialmente en ciertas conmemoraciones como la navideña en que han reconstruido, siempre con fines benéficos, la rondalla «Lo Divino», llenando las noches de esos entrañables días de villancicos y canciones alusivas, para desear felicidad a todos, con pleno éxito. También han actuado en diversas funciones teatrales y otros actos públicos de tipo cultural, deleitando al público con selectas páginas musicales de Schubert, Tárrega, Caballero y otros célebres compositores. Hacia 1952 el orfeón estaba integrado por 40 voces



La agrupación «Amigos del Arte» en una reciente actuación.

mixtas, y las cuerdas por un excelente quinteto de pulso y púa; diez años más tarde, la sección coral la constituían 21 voces, sólo de hombres, y la de pulso y púa, once instrumentos de cuerda.

Conviene recordar aquí, que la agrupación tiene una destacada vertiente folklórica, con la que participa fundamentalmente en la Romería del Socorro, en la que interpreta, entre otras muchas piezas musicales, el célebre pasodoble del maestro Castillo «Al Socorro», con la letra escrita en 1970 por don Pedro Guerra Cabrera. Además, ha intervenido en numerosas fiestas de los barrios güimarreros y ha concurrido a fiestas y romerías de casi todos los pueblos de la isla.

En una u otra vertiente, los «Amigos del Arte», bajo la dirección de don Herold Domingo Díaz Martín, han actuado en Los Realejos, La Orotava, El Sauzal, Tacoronte, Granadilla, Adeje, Arona, Arafo, Guía de Isora, Candelaria, etc. Además, en una ocasión participaron en diferentes actos celebrados en las Fiestas Patronales de San Sebastián de La Gomera, en compañía de la banda de música de la misma ciudad de Güímar. Recientemente, en septiembre de 1980, participaron en el «Homenaje a la Música Española» y, al año siguiente, el 5 de septiembre de 1981, en la «Éxaltación a la Zarzuela Española», celebrados ambos en el Teatro Leal de La Laguna, con motivo de las Fiestas del Cristo, en los que obtuvieron un señalado éxito.

Han intervenido en varios programas de radio: concursos de villancicos de Radio Club Tenerife, en la desaparecida emisora Radio Popular de Güímar y, más recientemente, en un programa de Radiocadena Española emitido desde la plaza de San Pedro. También han aparecido varias veces en televisión, hace unos quince años en un festival de villancicos; asimismo, en el programa «Canarias Viva», dedicado a Güímar en 1983; y, finalmente, el 18 de mayo de 1984, en «Tenderete», con motivo de la excursión y hermanamiento entre Güímar y la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, donde obtuvieron uno de los éxitos más señalados de su historia.

Hay que destacar, que hacia el año 1969, los «Amigos del Arte» grabaron un disco en compañía de otros

grupos de la isla, patrocinado por la U.N.E.S.C.O., en el que interpretaron música folklórica y villancicos de navidad. Una década después, a primeros de diciembre de 1970, salió a la luz musical de la isla el primer disco en solitario de esta agrupación, siendo los temas principales de la cara A dos obras de don Miguel Castillo, «Al Socorro» y «Villancico Pastoril», la primera con la recién estrenada letra de don Pedro Guerra; mientras que en la cara B destacaban las conocidas canciones navideñas; «Lo Divino», «Villancico Popular» y «Oh luz de Dios»; figuró como solista, el que lo era y sigue siendo del grupo, don Miguel Reyes Bethencourt, y en la portada se contemplaba una maravillosa vista de Güímar, desde el Mirador de don Martín, original de «Foto García».

Como curiosidad, en el seno de los «Amigos del Arte» se formó una murga, también dirigida por don Domingo Díaz, denominada «Do-Re-Mi»; dicha agrupación humorística güímarera obtuvo, entre nueve participantes, el segundo premio en el concurso celebrado en las Fiestas de Invierno de Santa Cruz de Tenerife, en el año 1965.

DISTINCIONES

En cuanto a recuerdos, diplomas y placas concedidos a los «Amigos del Arte» en estos últimos años, podemos destacar: el Huevo de Colón concedido por el Ayuntamiento de San Sebastián de la Gomera, como agradecimiento por la participación en las Fiestas Patronales; placa de los alumnos y profesores del Colegio Nuestra Señora del Carmen de Valleseco, el 20 de marzo de 1974; de la Delegación Provincial de la Juventud, el 13 de febrero de 1977; de la Banda Municipal de Santa Cruz de Tenerife en su 75.º Aniversario, en 1978; del Ayuntamiento de Güímar, el 29 de junio de 1979; del Casino de Güímar en el 80.º Aniversario de su fundación; del Obispado de Tenerife, por su colaboración en el «I Simposium Nacional de acercamiento al canceroso», el 18 de abril de 1980; del Ayuntamiento de La Laguna, por su

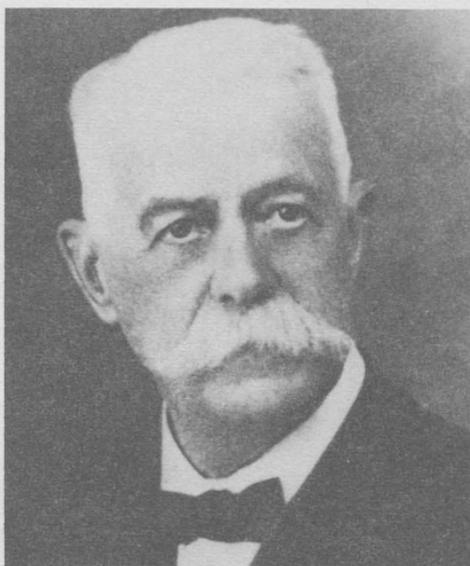
colaboración en el «Homenaje a la Música Española», en septiembre de 1980; de la Diócesis de Tenerife, por su colaboración en el III Simposium Internacional sobre la Salud, en abril de 1981; del Club de Leones de Güímar, «por la colaboración prestada», el 3 de julio de 1981; trofeo y diploma por su participación en el Alarde Coral a la Zarzuela Española, celebrado en La Laguna el 5 de septiembre de 1981; trofeo de los «Amigos del Arte Líqui-Liquis» de Venezuela, «como símbolo de fraternidad y de coincidencia de metas», en marzo de 1984; de la banda Guayreda de Agaete, con motivo de la visita de Hermandad a Las Palmas de Gran Canaria, en mayo de 1984; del Centro Cultural y de Recreo de Arafo, por su actuación en el Día de Güímar, el 23 de abril de 1987; etc.

El 22 de noviembre de 1984, el Ayuntamiento de Güímar acordó conceder, en reconocimiento a sus brillantes trayectorias musicales, tres MEDALLAS DE PLATA del municipio: a la agrupación vocal e instrumental «Amigos del Arte», a su director don Herold Domingo Díaz Martín, y a la banda de música de la localidad. Dos días después, el sábado 24 de dicho mes, a las 9 de la noche, se celebró en el Cinema Los Angeles de Güímar la Festividad de Santa Cecilia, Patrona de la Música, en cuyo marco se procedió a la entrega de dichas distinciones, interviniendo en el mismo el alcalde don Pedro Guerra, el concejal de cultura don Octavio Rodríguez, el poeta don Domingo Chico, la Coral de Voces Blancas de la localidad, las agrupaciones homenajeadas «Amigos del Arte» y Banda de Música, y la banda de música de Tacoronte.

Se reconocía así por el Ayuntamiento, que solamente recogía el sentir popular de los guimarereros, el rico historial artístico de esta agrupación, que salió oficialmente a la luz en 1943 y ha continuado trabajando ininterrumpidamente hasta la actualidad, y la de su director, don Domingo Díaz, quién en una indismayable labor, que este año cumple los 40, al frente de la misma, la ha hecho alcanzar sus máximas cotas de prestigio.

APENDICE BIOGRAFICO

Vamos a destacar a continuación a aquellos personajes que, bien ocupando los cargos de directores o subdirectores de la banda durante un período más o menos largo, o bien desempeñando los mismos durante poco tiempo pero destacando como músicos de la misma, han jugado un importante papel en la historia musical de Güímar. Aunque muchos quedarán por fuera, pues todo trabajo debe tener un límite, espero que con estos apuntes aumente el aprecio y apoyo de todos los güimareros hacia las dos agrupaciones musicales que aquí hemos estudiado y, a su vez, que éste sirva para que los músicos que pertenecen o han pertenecido a las mismas, se sientan cada vez más orgullosos de ello.



DON ANGEL HERNANDEZ GONZALEZ

Nació en La Laguna el sábado 27 de septiembre de 1845 a las cuatro y media de la madrugada, hijo de don Pedro Hernández Bueno, natural del pueblo de Maiquetía en la provincia de Caracas, y de doña Cayetana González Pereyra, que lo era de dicha ciudad; fue bautizado en el Sagrario Catedral el mismo día, a las siete y media de la noche, por el Prebendado Doctor don Angel Perdomo Bethencourt, quién le impuso los nombres «Angel Damián del Monte Carmelo», habiendo sido madrina su tía doña Juana Hernández Bueno.

Cuando contaba diez años de edad se trasladó con su familia al pueblo de Güímar, de donde era oriundo su padre pues allí tenían importantes propiedades. En esta localidad contrajo matrimonio el 3 de septiembre de 1883 con doña Josefa Hernández Rodríguez, hija de don Patricio Hernández Rodríguez y de doña Justa Rodríguez García, celebrando la ceremonia el Beneficiado don Fidel Farré y Pujol en la iglesia del extinguido convento de Santo Domingo; fueron padrinos su hermano don Antonio Hernández González y doña María Magdalena Ro-

dríguez García. La nueva pareja se estableció en la Plaza de la Iglesia, teniendo como fruto de la unión a cuatro hijos: Cayetana, Alfonso, Eulogio y Servando; todos con descendencia.

Desde muy joven sintió una gran afición por la música, fomentada por su padre, quién le enviaba semanalmente a La Laguna para cursar privadamente estudios musicales. Formó parte de la primera banda de Güímar, y accedió a la dirección de ella en la última década del siglo XIX. En estos años fue responsable de la única academia de la localidad, a cuyo frente continúa en 1905, pues en el «Anuario de la Provincia de Canarias» para ese año, escrito por don Carmelo Z. Zumbado, figuraba como «Profesor de música», sosteniendo a unos pocos alumnos; fue sustituido en ella por don Miguel Castillo Alfonso.

Mientras tanto, don Angel trabajaba en sus propiedades agrícolas, a la par que ocupaba puestos de responsabilidad en la localidad; así, en los periodos 1890-94 y 1897-99 fue Recaudador del Impuesto de consumos del Ayuntamiento, y a partir del último año se le nombró secretario de la Comunidad de Aguas de los Barrancos «Río y Badajoz». Hacia 1918 desempeñaba el cargo de Depositario municipal, al que hubo de renunciar por el parentesco que lo unía con el entonces alcalde y ordenador de pagos, don Ignacio González García; dicha dimisión le fue aceptada el 4 de septiembre del mencionado año, haciéndose constar en el acta *«el celo, honradez e inteligencia con que dicho Sr. desempeñó el cargo en que cesa»*; su plaza sería amortizada, ocupándola un concejal, sin sueldo. También colaboraba en algunas obras municipales, como en la reparación de la escuela pública que regentaba su hermano don Pedro. En cuanto al aspecto socio-cultural, ocupó diferentes cargos directivos en el Casino de Güímar: contador en 1900, vicepresidente en 1901, presidente en 1902 y 1907, etc.

Don Angel Hernández González falleció en su domicilio de Güímar el 11 de junio de 1930 a las 8 de la tarde, a consecuencia de senectud, pues contaba 84 años de edad; fue sepultado al día siguiente en el cementerio de la localidad.



DON MIGUEL CASTILLO ALFONSO

Nació en Zaragoza el 14 de junio de 1876, a las 10 de la mañana, siendo hijo del maestro de música don Miguel Castillo y Valle y de doña Joaquina Alfonso y Luna, ambos naturales de Oliete en la provincia de Teruel. Fue bautizado al día siguiente, en la iglesia parroquial de San Gil Abad de dicha ciudad, por don Andrés Almenara, presbítero Coadjutor de la misma; le fueron puestos los nombres «Basilio Miguel», siendo su madrina doña Teodora Cordon y Gimeno.

Desde muy corta edad pasó a Madrid, donde adquirió los primeros conocimientos musicales con su padre, que a la sazón era director de la banda y academia de música del Real Sitio de El Pardo. Casi niño ingresó en el Conservatorio Superior de la mencionada capital, donde cursó solfeo, composición y armonía y estudió clarinete, completando su formación musical.

Por esta época, su tío don Emilio Oliete, que poseía un importante comercio en el n.º 10 de la calle de don Jaime I de Zaragoza, solicitó a su padre que lo enviase a dicha ciudad natal para que se fuera haciendo cargo del

negocio; al poco tiempo lo encontraron en el sótano de la tienda llorando y abrazado a su clarinete; este hecho decidió que su padre lo reclamase a El Pardo, siendo tal la alegría del joven Miguel, que escribió una de sus primeras composiciones, «La Pilarica», mazurca dedicada a su «querido padre a la vuelta de Zaragoza».

Aún muy joven obtuvo, tras reñida oposición, una plaza de Clarinete solista en el Inmemorial del Rey, donde, bajo la dirección de una destacada personalidad artística conquistó fama de músico eminente. Por esta época formó parte de varias orquestas de teatros de Madrid, en las que afirmó su fama.

Cuando le llegó la hora de realizar el servicio militar fue destinado a la banda de música del Batallón de Cazadores de Canarias, radicado en Santa Cruz de La Palma, ciudad donde arribó hacia 1898 y en la que dirigió además la banda municipal, que colocó a gran altura. En esta etapa palmera compuso sus pasodobles «El subalterno», «El Ayudante» y «Cazadores de Canarias», entre otras producciones. Con ocasión del primer concurso de bandas que se celebró en Santa Cruz de Tenerife hacia 1902, los amantes de la música de dicha ciudad gestionaron que los cuatro profesores que eran el sostén de la banda militar palmera se incorporaran, una vez cumplidos sus compromisos con dicha agrupación, a la municipal de la capital tinerfeña, entonces bajo la dirección del maestro Sendra; y así lo hicieron. Tales cuatro eran: Miguel y su hermano Joaquín Castillo (clarinetes), Fernández Denche (bombardino) y Ramón Frias (fliscorno); fueron llamados los «cuatro castillos», por ser los mejores puntales con que la banda capitalina sostenía su prestigio; de don Miguel diría la prensa que era «uno de los mejores profesores de clarinetes que por aquí han desfilarado».

A comienzos de 1904, gracias a las gestiones de su amigo don Miguel Rodríguez Cervantes, don Miguel se hizo cargo de la dirección de la banda de música de Güimar, que por entonces ya tenía cierto apoyo municipal; el pueblo celebró el acontecimiento, pues en marzo de ese mismo año ya tenía una academia con 24 alumnos que prometían mucho. Fue uno de los principales funda-

dores de la Sociedad Filarmónica «Euterpe» de esta localidad, en cuyo seno creó el «Sexteto Euterpe», que amenizaba actos culturales en el antiguo teatro-cine, al propio tiempo que realizaba composiciones musicales. Uno de los acontecimientos más destacados de este período, fue la concurrencia de la banda a los festejos celebrados en Santa Cruz con motivo de la visita de S.M. el don Rey Alfonso XIII, el año 1906.

El 28 de octubre de 1908, cuando contaba 32 años de edad, contrajo matrimonio con doña Florinda Campos Díaz, natural de Güímar, de 13 años de edad, hija de don Wenceslao Campos Ramos y de doña Margarita Díaz Castro. Fueron padrinos de la ceremonia don José Rodríguez Cervantes y doña Hortensia Gutiérrez Marrero.

En esta primera etapa guimarera, el maestro Castillo compuso varias obras, entre ellas el celebrado pasodoble «¡Al Socorro!». A mediados de 1914, y debido a ciertas divergencias con algunos sectores de la Sociedad «Euterpe», surgidos con motivo del intento de municipalización de la banda, don Miguel Castillo renunció a la dirección y abandonó la localidad.

Se trasladó a Las Palmas de Gran Canaria, en cuya banda estuvo un año como subdirector y clarinete principal. A mediados de 1915 fue requerido por el Ayuntamiento de Icod de los Vinos, para que dirigiese su banda municipal. Su estancia en la entonces villa fue muy productiva, pues la agrupación musical alcanzó un gran respeto y consideración en todo el norte de la isla y, como compositor logró su plena madurez, con obras tales como los pasodobles «A la villa de Icod», «Aires del terruño» y «Cherne, gofio, papas y mojo picón»; el «Himno al Drago Icodense», con letra de don Juan López Tamayo; el intermedio «Soñando», de preciosa melodía y perfecta instrumentación; la marcha «Amarca», inspirada en la leyenda de la joven guancha icodense del mismo nombre; etc.

Sin embargo, los amigos güimareros de su juventud le solicitaban insistentemente que volviera; así, en los primeros días del mes de abril de 1920, el entonces alcalde don Ignacio González García encomendó a don Miguel Castillo la reorganización de la disuelta banda muni-

cipal, a fin de que cuando se proveyese la plaza de Director, cuyo concurso se hallaba en tramitación, tuviese preparado el personal necesario para empezar a funcionar inmediatamente; siendo una prueba evidente de la eficaz labor realizada por el Sr. Castillo, el éxito alcanzado en la tocata verificada el 3 de mayo de 1920, acordándose por la corporación el gratificarlo con el sueldo de un mes. En Pleno celebrado el día 9 de mayo, se acordó por unanimidad nombrar director de dicha banda a don Miguel Castillo, único solicitante de la plaza, con la asignación anual de 2.160 pts.

En esta segunda etapa güímarera escribió bastantes piezas pequeñas, su «Villancico pastoril», en el que se recogía una antigua melodía local, probablemente de origen vasco; otras sobre temas de las fiestas locales, como la «Salve a la Virgen del Socorro», que dedicó a don Domingo Pérez Cáceres (Párroco entonces de Güímar), basada en un antiguo canto a dicha Virgen, el pasacalle «¿Pares o nones?», dedicado al maestro de instrucción primaria don José Hernández Melque, el pasodoble «El 29 de junio», que dedicó al maestro Cobeño; su obra cumbre en cuanto a trabajo de investigación se refiere, «Rapsodia Tinerfeña», ejecutada en la inauguración del pabellón de Canarias en la Exposición Universal de Sevilla, donde se manifiesta una versión propia de los cantos más singulares del folklore tinerfeño y en la que se recoge y salva de su desaparición la música de un antiguo romance popular chasnero de tema guanche, cuya letra salvó igualmente el Dr. Bethencourt Alfonso; música descriptiva de facetas locales, como son su «Crepúsculo», que interpreta la puesta del sol por la cumbre de Izaña, y la serenata «Noches de Güímar», de finísima y delicada melodía; además de música de carácter general, como el original intermedio morisco «En el harén del Sultán», que dedicó a su hermano Joaquín.

En 1928 participó con su banda de música en el concurso insular que por las Fiestas de Mayo se celebró en la plaza de toros de Santa Cruz de Tenerife. La actuación de la banda de Güímar fue tan meritoria, que el público la premió con una extraordinaria ovación, la mayor con mucho, de la tarde. Todo parecía indicar que el primer

premio sería para ella; pero la arbitraria decisión del jurado, de declarar desierto el primer premio, creando tres segundos (Icod, Güímar y La Laguna, por este orden), originó la retirada espontánea e inmediata de todas las agrupaciones concurrentes (a excepción de la beneficiada) de los actos en que las mismas debían intervenir a continuación. Se recuerda que don Domingo Pérez Cáceres, que por aquella época era Párroco y Arcipreste de Güímar, y el alcalde don Tomás Cruz García, que habían animado al maestro Castillo, se indignaron como todo el mundo con dicha decisión del jurado, por lo que don Domingo, recogiendo las sayas y dando un salto a la barreira, le dijo a don Miguel «*Castillo, pá Güímar que aquí no se nos ha perdido nada*». Se produjo en días sucesivos una enconada polémica periodística, que zanjó don Miguel Castillo con un artículo titulado «Unas declaraciones del director de la banda de Güímar»; como consecuencia, se suspendieron durante mucho tiempo los concursos de bandas en Santa Cruz.

A partir de esta desdichada fecha, y pese a las muestras de solidaridad recibidas de muchos puntos de la isla, en particular de La Laguna, cuya banda y autoridades municipales se sumaron espontáneamente al homenaje que Güímar rindió al maestro Castillo y su banda, la salud de don Miguel se resintió. Aquel hombre de tanta entereza moral y amor propio, acusó la injusticia y su mal moral, aliado a la diabetes que padecía y a una gripe complicada en tuberculosis, propiciaron su fallecimiento, que tuvo lugar el 22 de octubre de 1929, a los 52 años de edad, en su domicilio de la calle Marrubial; dejó viva a su mujer y sus hijos: Emilio (nacido en Güímar) y Basiliisa «Chila» (nacida en Icod). La inesperada muerte del Sr. Castillo produjo gran sorpresa y hondo sentimiento entre sus innumerables amigos y conocidos, que lo acompañaron masivamente en su sepelio, que tuvo lugar al siguiente día 23, oficiando el funeral don Domingo Pérez Cáceres, siendo sepultado a continuación en el cementerio de la localidad. La banda municipal de la capital, en el concierto que esa noche del 23 dio en la alameda de La Libertad de Santa Cruz, en homenaje al distinguido finado

ejecutó su obra «Rapsodia Tinerfeña» y los pasodobles «El subalterno» y «Power».

En sesión de la Comisión Permanente del Ayuntamiento de 26 de octubre de 1929, el Presidente manifestó *«no haberse repuesto aún de la dolorosa impresión recibida en La Laguna el día 23 del actual, al serle notificado por teléfono el fallecimiento del Director de la Banda de Música de este Municipio, D. Miguel Castillo Alfonso, pues aunque no ignoraba el grave mal que éste padecía, no esperaba tan rápido y sentido desenlace. Hace un cumplido elogio de la personalidad musical del finado, que dice dió gloria y renombre a esta Villa por su brillante labor artística al frente de nuestra banda de música que por ello fue galardonada en Certamen público de Bandas y propone se haga constar en el acta de esta sesión el sentimiento que a la Corporación embarga por su fallecimiento»*. La Comisión, por unanimidad, acordó que así se haga.

El maestro Castillo dejó escritas alrededor de 115 composiciones, muchísimas de ellas inéditas. Canario de corazón, hasta el punto que era el músico de Tenerife que más a fondo conocía y con más cariño había estudiado el folklore musical de nuestra región. Era un enamorado del gran Power, a quién había dedicado una de sus composiciones y en cuya memoria se descubría cada vez que le nombraba.

El 22 de octubre de 1933, con motivo del 4.º aniversario de su muerte, se celebraron por la banda dos actos de homenaje a su memoria, uno en el cementerio y otro en la Plaza de la República, donde se dio un concierto con ejecución de varias composiciones del malogrado maestro. Tres años más tarde, el 20 de mayo de 1936, el Ayuntamiento de Güímar acordó, a sugerencia del concejal don Pedro Trujillo, dar su nombre a la calle llamada de Santo Domingo; pero los vaivenes políticos de la época dejaron sin efecto la iniciativa. El 26 de junio de 1957 se hizo una misa de requiem en la parroquia de San Pedro Apóstol por los músicos de Güímar fallecidos; a la terminación de la misma, se trasladaron las autoridades y demás personas asistentes al Cementerio de la población, donde depositaron una corona de flores en la tumba del

añorado director Sr. Castillo. El 15 de junio de 1961, el Ayuntamiento Pleno le rindió un nuevo homenaje póstumo, dando su nombre a una calle del barrio del Rincón, cuya lápida se descubrió el 1 de julio de 1962. Finalmente, en sesión del 12 de diciembre de 1986, el Ayuntamiento de Güímar acordó, por unanimidad, nombrarlo Hijo Adoptivo de la ciudad a título póstumo, haciéndose el acto de entrega del correspondiente pergamino a su hijo, en acto celebrado el 21 de junio de 1987, donde actuaron la banda de música y la agrupación Amigos del Arte, que interpretaron obras del homenajeado; a continuación se descubrió una lápida en la casa donde vivió y murió este ilustre músico. También el pueblo de Arafo honró su memoria, dando su nombre a una calle de la localidad.

Sobre el maestro Castillo escribió don Eutropio Rodríguez Benítez, en 1928, lo siguiente: «... *para ser un verdadero músico es necesario serlo por vocación decidida, por organización de sus facultades anímicas. Esto precisamente es Miguel Castillo: músico por vocación única y avasalladora, músico por sí propio, músico enamorado con fiebre loca de su arte, que con tanto entusiasmo cultiva... Porque Miguel Castillo es el único compositor de nuestro tiempo que con más cariño ha estudiado la psicología musical de nuestra tierra. Tinerfeño por adaptación, estudia con afán nuestro folklore musical, siendo el compositor contemporáneo que más se ha identificado con el motivo regional, el cantor más exaltado que en nuestro tiempo tienen nuestras plácidas costumbres y el que mejor las ha sabido reflejar en sus obras*».

El poeta local, don Arístides Hernández Mora, recogió en el soneto dedicado «Al amigo Maestro Miguel Castillo, autor de Aires del Terruño», publicado en su libro «Al soplo vario del tiempo», al arraigo güímarero y la gran labor musical del recordado director:

*Aún siendo maño, en Aragón nacido,
a nuestra tierra te entregaste entero,
y apasionadamente güímarero
fue tu inspirado musical latido.*

*Aquí formaste tu amoroso nido
y tu cátedra fue, de arte, vivero
que a Güímar puso en un lugar señero
que aún no ha borrado el tiempo ni el olvido.*

*De tus variadas obras, fresco manan
ritmos de aquí que tu pasión proclaman.*

*Pero lo que te afianza en ese empeño
de amor a lo vernáculo e isleño,
es esa piececilla alegre, alada,
con que la Virgen baja a la Asomada.*

En la actualidad, su hijo don Emilio está formando un pequeño museo en Güímar con todos sus recuerdos, en el que vuelca toda su ilusión, fiel reflejo del amor y veneración que siente por su recordado progenitor.



DON ALFONSO HERNANDEZ Y HERNANDEZ

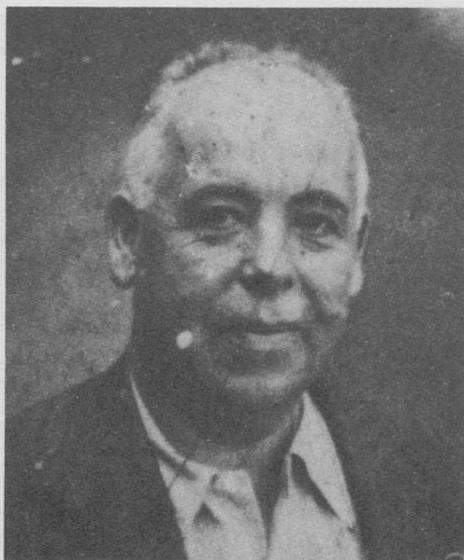
Nació en Güímar el 2 de febrero de 1886 a las 7 menos cuarto de la mañana, siendo hijo del ya mencionado don Angel Hernández González, natural de La Laguna, y de doña Josefa Hernández Rodríguez, que lo era del mencionado pueblo. Fue bautizado dos días después, a las 10 de la mañana, en la iglesia de San Pedro, poniéndosele los nombres «Alfonso Angel Antonio del Rosario»; lo apadrinó su tío don Antonio Hernández González.

Muy aficionado a la música desde niño, aprendió solfeo con su padre y luego con don Miguel Castillo; cuando alcanzó los conocimientos necesarios ingresó en la banda como músico de flauta donde ocupó enseguida el puesto de subdirector. Tras la marcha del Sr. Castillo hacia 1914, don Alfonso se hizo cargo de la agrupación musical hasta la llegada de nuevos directores.

El 1 de abril de 1920 tomó posesión como concejal del Ayuntamiento, designándosele Regidor 3.º; como tal se le nombró, en sesión de 25 de abril de ese año, primer Inspector de la banda municipal, a la que había estado

tan vinculado, continuando en estos cargos hasta abril de 1931; en 1930 era, además, teniente de alcalde sustituto. También fue uno de los componentes de la orquesta «Euterpe», fundada por el maestro Castillo, que actuaba generalmente en las veladas musicales del teatro-cine de Güímar. En el aspecto socio-cultural, había sido directivo del Casino de Güímar en varias ocasiones: contador en 1909 y 1915, vocal 1.º en 1912 y 1921, vocal 2.º en 1913, tesorero en 1917, presidente en 1918, vicepresidente en 1920, etc. En julio de 1945 ocupaba el cargo de Presidente de la «Hidroeléctrica de Güímar, S. A.», actividad que compatibilizaba con el cuidado de sus propiedades agrícolas, a las que dedicaría la mayor parte de su vida.

Don Alfonso contrajo matrimonio el 10 de enero de 1938, cuando contaba casi 52 años de edad, con doña Delfina Rodríguez Marrero, con quién procreó a: Juan José, Francisco, María del Rosario, Lorenzo, Miguel Ángel, Josefa Delfina y Cayetana. Falleció en su domicilio de la Plaza de San Pedro n.º 19, el día 3 de marzo de 1980 a las 8.30 de la mañana, siendo sepultado en el cementerio de la localidad al día siguiente; tenía 94 años de edad.



DON ALVARO DIAZ MARTIN

Nació el 2 de diciembre de 1887, a las 12 del día, en la calle de la Alhóndiga de Güímar, siendo hijo de don José Díaz Rodríguez y de doña Marta Martín Tejera; fue bautizado el 7 de ese mismo mes en la iglesia de San Pedro por don Fidel Farré y Pujol, con los nombres «Alvaro Francisco Javier», habiendo sido Padrino don Juan Martín Tejera.

Don Alvaro contrajo matrimonio en la misma iglesia el 31 de diciembre de 1912 con doña Rita Martín Marre-ro, con quién procreó seis hijos: Herold Domingo, Olga, Gervasio José, Alvaro, Marta y Cecilio. En esta localidad trabajó toda su vida en el oficio de zapatero, reuniéndose en su taller una de las principales tertulias de entonces. Hacia 1915 emigró, como tantos otros paisanos, a la Isla de Cuba, donde permaneció hasta 1921, y a su regreso continuó ejerciendo su artesanal oficio. Ocasionalmente, desempeñó varios cargos directivos en el Casino de Güí-mar: contador en 1913 y 1916, presidente en 1922 y 1923; y en la vida política, fue concejal durante la Segunda República.

En el aspecto musical, ingresó desde muy joven en la banda de música de Güímar que dirigía don Miguel Castillo, destacando tanto, que enseguida se le nombró músico solista como fliscorno 1.º; tras el paréntesis impuesto por la emigración, continuó en dicha banda, donde ocupó en diferentes ocasiones el puesto de profesor auxiliar de la academia, subdirector y director interino (como ocurrió tras el fallecimiento del maestro Castillo), permaneciendo en ella hasta 1942, año en que la dirigía don Pedro Raventós. También fue componente de la orquesta «Euterpe», fundada por el maestro Castillo para amenizar los actos musicales que se celebraban en el teatro-cine de Güímar, en la que tocaba la viola.

Don Alvaro Díaz Martín falleció en Güímar el 3 de septiembre de 1944, a las 3 de la madrugada, cuando aún no había cumplido los 57 años de edad, recibiendo sepultura ese mismo día en el cementerio de la localidad.



DON JOSE ANTONIO AGUILAR DELGADO

Nació en Garachico hacia el año 1900, siendo hijo de don Emiliano Aguilar Jiménez y de doña Justina Delgado Aguilar. Fue vecino de Santa Cruz de Tenerife y a mediados de los años 30 se estableció definitivamente en Güímar, donde había llegado como vendedor-representante de carburantes. En esta localidad ocupó más tarde una plaza en la Hermandad Sindical y, en un corto período, fue secretario de la Hermandad Sindical de Fasnía; a finales de 1940 era Jefe accidental de la Oficina de Colocación de Güímar. Finalmente, estuvo al frente de un estanco de su propiedad en la Avenida Santa Cruz, donde residía. En los ratos libres colaboraba con las actividades socio-culturales que se llevaban a cabo en la entonces Villa de Güímar, tanto en las fiestas como en el Casino, del que fue vocal en 1940.

En el aspecto musical, don José Antonio era un excelente músico, que dominaba la guitarra y la bandurria; hacia 1939 tomó la dirección de una rondalla denominada «Lo Divino», fundada por un grupo de jóvenes de la localidad, que en las fiestas navideñas recorría las calles

de Güímar con fines exclusivamente benéficos y, al mismo tiempo, cantaban las misas más solemnes. Años más tarde, hacia 1946, se hizo cargo de la dirección de la agrupación «Amigos del Arte», fundada hacía poco tiempo con algunos componentes de la mencionada rondalla, permaneciendo al frente de ella unos dos años. En cuanto a la banda, tocaba el saxofón tenor y el barítono, llegando a ocupar la dirección accidental un corto período, a comienzos de 1941, y los puestos de Subdirector de la misma y Profesor Auxiliar de la academia durante algunos años, al hacerse cargo de la dirección don Rafael Márquez, en los que permaneció hasta poco tiempo antes de su muerte. Estando en esta institución musical, decidió formar una orquesta con músicos pertenecientes a ella, que se denominó «Goymar» y obtuvo algunos resonantes éxitos.

El Sr. Aguilar falleció en el viejo hospital civil de Santa Cruz de Tenerife el 13 de enero de 1958 a las 6 de la madrugada, cuando contaba 57 años de edad, siendo sepultado al día siguiente en el cementerio de Güímar. Con su primera mujer, doña Dolores Martín, había tenido tres hijos: José Antonio, Ramón y Caridad; y con la segunda, doña Carmen Cabrera Rodríguez, procreó a: Carmen, José Mario, Juan Martín y María Candelaria.



DON MANUEL DELGADO PEREZ

Nació en la calle San Pedro Arriba de Güímar el 12 de marzo de 1901, a las 7 de la mañana, hijo de don Gonzalo Delgado Jorge y de doña Elena Pérez; fue bautizado en la iglesia de San Pedro el 25 de ese mismo mes por don Rafael T. Rodríguez, Cura Ecónomo de la misma y Arcipreste del partido, con los nombres «Gregorio Manuel», siendo padrino don Fortunato Jorge.

Desde niño mostró gran afición por la música, aprendiendo a tocar el piano y la trompeta. Al dominar con bastante soltura el primer instrumento, obtuvo el nombramiento de sochantre y organista de la iglesia de San Pedro cuando se hizo cargo de ésta don Domingo Pérez Cáceres, en 1918; al ser trasladado el ilustre sacerdote a la parroquia de La Matanza no quiso desprenderse de su valioso colaborador, y lo llevó con él para desempeñar igual cometido.

Tras permanecer cinco años en aquella localidad norteña, y ser destinado don Domingo como coadjutor a Santa Cruz de Tenerife, don Manuel Delgado regresó a Güímar, donde continuó desempeñando sus funciones de

sochantre y organista, mientras regentaban la parroquia el propio Dr. Pérez Cáceres, en su segunda etapa, Fray Manuel García Fernández y don Matías Batista Díaz. Hacia 1950 decidió retirarse de la actividad a la que había dedicado tantos años, e instaló una cafetería en su domicilio de la Avenida Santa Cruz.

Pero su actividad musical no se redujo a la ya mencionada, pues desde niño formó parte de la banda de música de su villa natal, en la que tocaba la trompeta como músico de primera. En abril de 1934 fue nombrado por el Ayuntamiento Subdirector de la misma y, como tal, encargado de la dirección por renuncia de don Antonio Ossorio y Recco; permaneció accidentalmente al frente de ella hasta diciembre del mismo año, en que lo sustituyó don Manuel Hernández Martín. Años más tarde, en octubre de 1936, don Manuel se hizo cargo de la dirección de la banda formada por Acción Ciudadana, con los instrumentos cedidos por el Ayuntamiento, que en julio de 1937 decidió subvencionarla, y poco tiempo después se le nombra también profesor de la academia; cesó en esta importante responsabilidad a finales de 1940, siendo sustituido por el también músico de la banda don José Antonio Aguilar Delgado; aunque continuó como músico en la banda hasta aproximadamente 1944. También fue, hasta finales de los años 20, componente de la orquesta «Euterpe», fundada por el maestro Castillo, que amenizaba las veladas musicales del antiguo teatro-cine de Güímar, y en la que tocaba el piano.

Don Manuel Delgado Pérez falleció en el hospital civil de Santa Cruz de Tenerife, a las 8 horas del día 7 de febrero de 1958, cuando contaba 56 años de edad, siendo sepultado en el cementerio de Güímar ese mismo día. Estaba viudo en primeras nupcias de doña Josefa Lorenzo García, con quién había contraído matrimonio en la Concepción de La Laguna el 30 de marzo de 1932, sin sucesión; viudo en segundas de doña María de Lourdes Rodríguez Reyes, con la que tuvo una hija, Carmen Teresa; y casado en terceras el 8 de diciembre de 1941 con doña Ofelia Martín Toledo, natural de El Paso en La Palma, con quién procreó dos hijos: Manuel Angel y María del Pilar.

DON ANTONIO OSSORIO Y RECCO

Nació en Santa Cruz de Tenerife hacia 1903. En esta ciudad cursó sus estudios musicales e ingresó como músico solista de oboe en la banda municipal; allí permaneció varios años, llegando a ser propuesto para director de la misma, lo que nunca se llevó a efecto.

El Ayuntamiento de Güímar, en Pleno celebrado el 13 de septiembre de 1930, acordó, por unanimidad nombrarlo director de la banda y academia de música municipales, cargos de los que tomó posesión el siguiente mes de octubre. Tras ejercer una brillante labor al frente de ella durante casi cuatro años, renunció a la dirección en abril de 1934.

A partir de entonces realizó una tournée por la isla, con el tenor palmero-güímarero don Zacarías Acosta Lorenzo, a quien acompañaba a la guitarra, instrumento del que era un consumado y prestigioso maestro; interpretaban canciones fundamentalmente tradicionales. Tras esta gira se trasladaron a Barcelona, actuando en el Orfeón Catalán; luego pasaron a Uruguay, donde el Sr. Ossorio obtuvo una plaza de profesor en el Conservatorio de Montevideo, ciudad donde le sorprendería la muerte, años más tarde.



DON HEROLD DOMINGO DIAZ MARTIN

Nació a las 11 de la noche del día 23 de octubre de 1913, en la calle del Rincón (actual calle Arafo) de Güímar, hijo del reseñado don Alvaro Díaz Martín y de doña Rita Martín Marrero; fue bautizado el 1 de diciembre siguiente en la iglesia de San Pedro, por don Vicente Ferrer de la Cruz, Beneficiado propio de la misma, y se le pusieron los nombres «Herold Domingo», habiendo sido sus padrinos don Estanislao Díaz Gómez y doña Candelaria Díaz Martín.

Cursó el Bachillerato como alumno libre en Güímar, con don Juan Alvarez Delgado, examinándose en La Laguna cuando ya había alcanzado la preparación suficiente. Recién acabados sus estudios, en septiembre de 1930, accedió por oposición a funcionario municipal como oficial 2.º, contaba 17 años de edad; en el período comprendido entre 1939 y 1952 ocupó, en comisión de servicios, el puesto de oficial de abastos de la Delegación local de Abastecimientos y Transportes; luego ascendió a oficial 1.º, desempeñando en varias ocasiones (a veces por bastante tiempo) la plaza de Secretario habilitado del Ayuntamiento.

Dedicó gran parte de su juventud a una de sus grandes aficiones, el fútbol, deporte del que llegó a ser un destacado jugador regional; ocupó durante muchas temporadas el puesto de extremo derecho del U.D. Güímar, equipo del que fue fundador y, años más tarde, vicepresidente. También desempeñó varios cargos directivos en el Casino de Güímar: secretario en 1934, vocal 3.º en 1935, vocal 1.º en 1941, presidente, etc.

En el aspecto musical, estudió piano con el maestro Castillo, violín con don Tomás García Castro, y libremente, ayudado por su padre, aprendería a tocar la guitarra, laúd, bandurria y timple. Fue uno de los fundadores de la rondalla «Lo Divino» hacia 1939, y una vez constituida la Agrupación «Amigos del Arte» en 1943, pasó a formar parte de ella bajo la dirección de don Pedro Raventós. En este año se presentó en el teatro-cine de Güímar y en el teatro Güímerá la zarzuela «La Dolorosa», en la que actuó el Sr. Díaz como barítono, desempeñando el papel de «Padre Prior». Continuaría en la agrupación, tocando la guitarra, con los directores don Rafael Díaz y don José Antonio Aguilar.

En 1945 se le nombró Secretario del Patronato «Amigos del Arte», cargo que desempeña hasta la actualidad, y desde 1948 asume la dirección de la agrupación de cuerdas y coro que lleva el mismo nombre. Con respecto a la extraordinaria labor realizada en los últimos cuarenta años, nos remitimos a la historia de la mencionada agrupación musical, pues ésta va unida, desde sus orígenes, a la vida de don Domingo. Como premio a esa brillante y fructífera trayectoria musical, evidenciada por el gran prestigio alcanzado por los «Amigos del Arte», el Excmo. Ayuntamiento de Güímar, en sesión celebrada el 22 de noviembre de 1984, acordó concederle la Medalla de Plata de la ciudad, que le fue entregada en acto público celebrado en el Cinema Los Angeles el sábado 24 de dicho mes, con motivo de la Festividad de Santa Cecilia. Desde este último año, está trabajando en la creación de una agrupación de cuerdas y coro en el colegio público Alfonso X el Sabio de esta localidad, dando clases de guitarra, bandurria, laúd y coro.

Actualmente reside en su domicilio de Güímar como

funcionario jubilado, viudo de doña Juana Díaz Pérez, con quién tuvo un solo hijo, Jesús Manuel Díaz Díaz, dedicando casi todo el tiempo de que dispone a su gran afición, la música, por la que jamás ha recibido un solo céntimo, a pesar de su gran dedicación; circunstancia ésta que le honra más aún.



DON RAFAEL MARQUEZ CAMPOS

Nació en el barrio de Guaza (Güímar), el 2 de noviembre de 1915, hijo de don Rafael Márquez Vázquez, natural de Huelva, y de doña Dominga Campos García, que lo era de El Escobonal. Lo bautizó don Vicente Ferrer de la Cruz, Beneficiado Propio de la iglesia de San Pedro, el 20 de ese mismo mes, poniéndosele los nombres «Rafael Domingo»; fue su padrino don Rafael García Rodríguez. En la misma parroquia contrajo matrimonio el 24 de marzo de 1943 con doña María Antonia Avila Pérez, con quién ha procreado tres hijos: Gabriel, Raquel y Miguel Angel.

Desde niño sintió una profunda vocación musical, razón por la cual comenzó a estudiar solfeo con algunos músicos de la banda local; luego, se trasladó a Santa Cruz de Tenerife para aprender a tocar la trompeta, privadamente, con los músicos militares Sres. Javín Pascual y Antolín. Cuando dominó dicho instrumento pasó a formar parte de la banda de música de Güímar, permaneciendo en ella algunos años.

Al ser llamado al servicio militar, ingresó en la ban-

da de música del Regimiento de Infantería de Tenerife, donde alternó la trompeta y el trombón; más tarde, pasó a la banda de música de la Capitanía General de Canarias como profesor de bombardino; en ambas agrupaciones militares permaneció unos ocho años. Simultáneamente, estudiaba solfeo en el Conservatorio Superior de Música de Santa Cruz con el maestro don José Terol, y armonía, transcripción, composición y dirección con don José Moya Guillén.

Hacia 1942 comenzó a colaborar, como Subdirector, con don Pedro Raventós Gaspar, en la banda de música de su pueblo natal, cargo en el que permaneció hasta comienzos de 1944. A mediados de este último año pasó a la banda de música «Nivaria» de Arafo, como Director invitado, colaborando con el titular don José Pestano Núñez; su primera actuación al frente de ella, en esta etapa de prácticas, fue en las Fiestas Patronales de San Juan Degollado de dicha localidad, a la que siguieron otras muchas en diferentes localidades, durante unos dos años.

En junio de 1946, una semana antes de las Fiestas Patronales de San Pedro Apóstol, se le nombró por el Ayuntamiento de su Güímar natal, director de la banda de música del Patronato «Amigos del Arte», cargo en el que continúa en la actualidad, con la única interrupción de un periodo de 19 meses en que lo ocupó don Francisco González Afonso. Durante estos más de 40 años al frente de la agrupación, el Sr. Márquez ha vivido con y para la banda, sin escatimar esfuerzos ni sacrificios, sin desmayos ni titubeos, consagrado por entero a su engrandecimiento, en una ingente labor de academia que es el vivero de futuras generaciones de músicos, sirviendo de fomento a las vocaciones que vendrán a enriquecer el acervo cultural del municipio. Debido a su plena dedicación y a su constancia, ésta ha sido una de las etapas más brillantes y fructíferas que ha tenido la banda, pues nunca había cosechado, como hasta ahora, tantos triunfos y galardones, siendo conocida y admirada en el ámbito insular por sus constantes desplazamientos en actuaciones fuera de la localidad.

En reconocimiento a su brillante y fructífera ejecuto-

ria al frente de la misma y de la Academia de Música, el Ayuntamiento acordó por unanimidad, en sesión extraordinaria celebrada el día 28 de septiembre de 1978, concederle la distinción de la Medalla de Plata de la Ciudad, a propuesta del Sr. Alcalde don Julián Zafra Moreno, que fue apoyada también por numerosas personas y entidades culturales y profesionales de Güímar.

En la actualidad, como ya hemos dicho, don Rafael Márquez Campos continúa al frente de la banda de música y de la academia, labores que simultanea con sus actividades comerciales.



DON PEDRO RAVENTOS GASPAR

Nació en Las Palmas de Gran Canaria el 9 de abril de 1919. En esta ciudad cursó la carrera de piano con el profesor don Luis Prieto. Posteriormente pasó a Tenerife, donde estudió armonía, composición y dirección con don José Moya Guillén, a la sazón director de la banda de música militar del Regimiento de Infantería de Tenerife, a cuya agrupación se incorporó como músico de fliscornio. Dichos estudios los revalidó luego en el Conservatorio de Música de Madrid, donde cursó, además, instrumentación con don Emilio Vega, director de la Banda de Alabarderos de dicha capital.

En septiembre de 1941 se le nombró director de la banda de música de Güímar, a donde se trasladó con el fin primordial de hacer prácticas de dirección, comenzando una etapa muy fructífera para la afición güimarrera, pues por iniciativa suya se fundó el 18 de marzo de 1943 la Agrupación «Amigos del Arte» de esta localidad, que el 18 de enero de 1944 pasó a formar parte del «Patronato Amigos del Arte de Güímar para la protección y fomento de las Bellas Artes», cuya creación también a él

se debe. Los éxitos alcanzados en esta etapa ya los hemos destacado en la historia de estas agrupaciones, por lo que sólo queda decir que el Sr. Raventós cesó en la dirección de ambas el 30 de abril de 1944.

Ese mismo mes, el ya mencionado poeta local, don Arístides Hernández Mora, escribió los siguientes versos, dedicados «A Pedro Raventós, con motivo de su marcha de esta villa», publicados en el Programa de las Fiestas de San Pedro de 1952; en ellos se recoge el afecto que entre los güimarereros llegó a despertar la persona y la obra de este director:

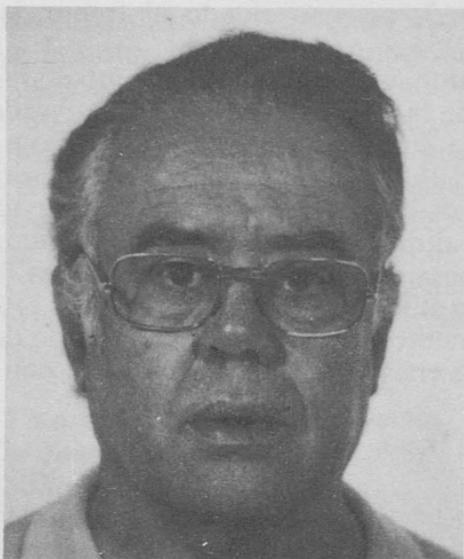
*Tu ausencia, los hados adversos
lo anuncian, enluta la lira.
Sollozan los versos.
La dura verdad de esta hora
el estro comparte,
y hay un hondo sentir que suspira
y un recóndito duelo que llora.
Tus amigos, Amigos del Arte.
Tras tu marcha, que solo consuela
el saber que a la gloria y la fama
te encaminas con pasos seguros,
tristes ven que se borra una estela;
que se apaga el fulgor de una llama;
que se esfuma el albor de una vela;
algo nuestro que el aire se lleva.
Y al mirar que se cierran los muros
para el arte al que tú diste vida,
son un vuelo de pájaros mudos
los pañuelos de la despedida.*

Ya ausente de Güímar, a finales de 1944 don Pedro obtuvo por oposición la plaza de director de la ya mencionada banda de música del Regimiento de Infantería de Tenerife, con el grado de Teniente, cargo que desempeñó hasta diciembre de 1945. De 1946 a 1948 fue director de la banda de música del Tercio Gran Capitán de Melilla, donde ascendió a Capitán. De dicho Tercio pasó a Huesca, para dirigir la banda de música de la Agrupación de

Montaña n.º 3, permaneciendo al frente de ella desde 1948 hasta 1955.

Finalmente, a finales de este último año fue nombrado director de la banda de música de la Academia General Militar de Zaragoza, en la cual ascendió a comandante en el año 1962; pasó a la situación de reserva en 1981, tras 26 años de brillante labor en esta agrupación militar. También ha dirigido con carácter esporádico, aunque en numerosas ocasiones, la Orquesta Sinfónica de Zaragoza. Es, además, autor de varias composiciones musicales.

Actualmente reside en Zaragoza, viudo de doña Pilar Borobia, que era natural de dicha ciudad, con quién tuvo dos hijos.



DON ANGEL MESA BETHENCOURT

Nació en la calle San Pedro de Güímar el día 4 de noviembre de 1926, a las 4 de la mañana, siendo hijo de don Florentín Mesa Nóbrega y de doña María Bethencourt Pérez; lo bautizó el 5 de diciembre, en la iglesia de San Pedro, don Domingo Pérez Cáceres, que era Cura Ecónomo de la misma, poniéndosele los nombres «Angel Eugenio»; fueron sus padrinos don Gregorio García y doña Severina Fuerte. Contrajo matrimonio en la misma iglesia el 20 de junio de 1953 con doña María Concepción Coello Pérez, con quién ha tenido varios hijos.

Desde niño se sintió atraído hacia la música, por lo que comenzó a estudiar con don Alvaro Díaz Martín, quién le enseñó primero la caja y luego el fliscorno. Hacia 1939 debutó en la banda con el primer instrumento y, dos años más tarde, hacia 1941, comenzó a tocar el fliscorno 2.º; pocos meses después, al abandonar la banda su maestro don Alvaro Díaz, don Angel pasó a ser el responsable del fliscorno 1.º, instrumento que aquél desempeñaba. En estos años continuó perfeccionando sus cono-

cimientos musicales con don Pedro Raventós y con el destacado músico don Domingo Hernández.

Hacia 1947 comenzó su servicio militar en la banda del Regimiento de Infantería de Tenerife, como fliscorno 1.º, permaneciendo en ella durante tres años. De este modo, en 1950 se reintegró a su banda güümarera, donde va a desarrollar una brillante labor musical, ininterrumpidamente durante 30 años, como músico solista del mencionado instrumento y como subdirector; debido a esta última responsabilidad, tomó la batuta de la banda en conciertos y procesiones, en aquellas ocasiones en que el director titular, don Rafael Márquez Campos, no podía hacerlo por estar enfermo o ausente. Además, ejerció durante muchos años como Profesor Auxiliar de la Academia. Por otro lado, desde comienzos de los años 50 ingresó en la agrupación «Amigos del Arte» como voz primera.

Simultaneó ambas ocupaciones musicales hasta finales de 1980, en que creyó llegado el momento de finalizar su carrera musical, cesando en las mismas, con gran disgusto para sus compañeros y discípulos, que no querían perder a un músico y maestro insustituible. No obstante, en la actualidad, aunque retirado de la práctica activa, lo vemos acudir a cuantas manifestaciones musicales se celebran en el municipio y alrededores, pues ésta sigue siendo su única afición, fundamento de su vida durante tantos años.



DON MIGUEL REYES BETHENCOURT

Nació el 29 de septiembre de 1931, a las 4 de la madrugada, en la Plaza de San Pedro de Güimar, siendo hijo de don Andrés Reyes Ledesma y de doña Carmen Bethencourt Pérez; recibió el bautismo el 20 de noviembre en la iglesia de San Pedro, de manos de don Domingo Pérez Cáceres, por entonces Beneficiado Propio de dicha parroquia y Arcipreste del partido; fueron sus padrinos don Miguel Cuesta y doña Carlota Martín. Contrajo matrimonio en la misma iglesia el 16 de febrero de 1962 con doña María Milagros González Gutiérrez, con quien ha tenido tres hijos: José Miguel, Juan Domingo y Andrés Manuel.

Desde su infancia sintió gran atracción por la música, comenzando a estudiar solfeo con don Alvaro Díaz Martín; luego, continuó ampliando sus conocimientos con don Rafael Márquez Campos, quien le enseñó también a tocar el fliscorno, instrumento con el que debutó en la banda hacia 1948, como músico 2.º. Un año más tarde pasó a ocupar la plaza de trompeta 1.º de la misma, en la que continúa actualmente. Hace ocho años, a fina-

les de 1980, se le eligió Subdirector de la banda de música, cargo que también desempeña hasta el presente, colaborando en la dirección de la banda con los que han sido titulares, don Francisco González Afonso y don Rafael Márquez Campos, a quienes ha sustituido en varias ocasiones por ausencias o enfermedades.

La otra vertiente musical de don Miguel la desarrolla en la agrupación de cuerdas y coro «Amigos del Arte», en la que ingresó hacia 1950 como voz solista. Su gran calidad de tenor lo ha convertido en uno de los pilares básicos de esta agrupación, tanto en las múltiples actuaciones que han llevado a cabo, como en los discos grabados hasta el momento, en los que siempre ha tenido la misma insustituible responsabilidad, que le ha granjeado un, bien ganado, prestigio insular.



DON AGUSTIN ANGEL GARCIA DIAZ

Nació este ilustre agachero en el Caserío de Lomo de Mena, del Municipio de Güímar, el 22 de noviembre de 1945, día de Santa Cecilia (Patrona de la Música), siendo hijo de don Agustín García Hernández, natural de Arafo, y de doña Angelina Díaz García, que lo era de dicho lugar. Fue bautizado el 16 de diciembre siguiente en la iglesia de San José de El Escobonal, con los nombres «Agustín Angel», por Fray Manuel García de la Orden de Predicadores, Cura Encargado de dicha Parroquia; actuando como padrinos don Adolfo Rodríguez y doña María Díaz.

Pasó los primeros años de su vida con su madre en Lomo de Mena, creciendo en un ambiente muy humilde que desarrolló en él su afán de superación. Aprendió sus primeras letras en la escuela pública del barrio, sucesivamente con los maestros don José Mederos Sosa, don Sócrates González, don José Sánchez Godea y don Rafael González Martín, quienes le fomentaron amor al estudio. En octubre de 1954, cuando contaba nueve años de edad, se trasladó a Arafo con sus padres. En este pueblo, como

era de esperar, se le despertó su afición musical, pues en Arafo todo es musicalidad, de cada calle y de cada casa salen notas musicales; ya lo dijo el poeta «Arafo es música y canción»; además, a veces no se puede uno desviar del destino que se le tiene trazado, y Agustín Angel había nacido el día de Santa Cecilia.

A los pocos meses de residir en Arafo ingresó en la Academia de la Banda de música La Candelaria, cuyo director D. Amílcar González Díaz fue el profesor que enseñó a nuestro personaje las primeras notas musicales, por lo que siempre le consideraría «su maestro». don Amílcar nos contó una curiosa anécdota de los primeros peninos musicales de Agustín Angel: su padre don Agustín estaba muy empeñado en que aprendiese a tocar un instrumento, por lo que le prometió diez duros para cuando supiese hacerlo; algunos meses después, con la ayuda del director, logró ganar la oferta de su padre, pues un día en La Asomada en Güímar, don Amílcar le puso una gorra y le dio un saxofón para que participase en la procesión, pero con la condición de que no soprase por éste, aunque sí imitase que lo hacía, tocando las teclas; don Agustín no cabía en sí de satisfacción y le dio las 50 pts. En el seno de La Candelaria, y con su mencionado director, aprendió Agustín Angel los primeros métodos de solfeo, y comenzó a ensayar el clarinete, con cuyo instrumento debutó en la banda hacia 1956, cuando sólo contaba once años, manteniéndose ligado a ella en su ascendente carrera. En este mismo año, inició sus estudios en el Conservatorio Profesional de Música y Declamación de Santa Cruz de Tenerife, obteniendo en los últimos cursos notas de sobresaliente y premio extraordinario; allí estudió también el clarinete, con el cual actuó en programas radiofónicos y formó parte del Quinteto del Conservatorio, mientras seguía colaborando con su querida banda La Candelaria de Arafo.

Agustín Angel escogió luego el camino de la dirección y, becado por el Cabildo Insular de Tenerife, marchó a Madrid para estudiar el curso de Composición bajo la dirección del maestro Cristóbal Halfter, en el que obtuvo la calificación de sobresaliente. Posteriormente amplió estudios, finalizando Armonía con el número uno.

Prosiguió su preparación en Roma, donde realizó dos cursos de dirección de orquesta con el maestro Spiteri, ingresando en el Cuerpo de Directores de Orquesta de la Academia de Santa Cecilia de dicha ciudad. Nuestro personaje continuó sus contactos con famosos maestros europeos en Siena (Italia), culminando su carrera con los dos cursos que le impartió el famoso maestro Herbert Von Karajan en Salzburgo (Austria).

En plena juventud, el 11 de octubre de 1963, sin haber cumplido aún los 18 años, contrajo matrimonio en la iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife con doña María de la Concepción Cubas García, hija de don, Luis Cubas Aguilar y doña Concepción García Acosta, estableciéndose en dicha capital, en la que nació su hija Alexia.

Cuando todavía no contaba 20 años de edad, la prensa tinerfeña se hacía eco de este joven músico, pues comenzaba a destacar por sus *«grandes condiciones y posibilidades artísticas extraordinarias, que lo hacen merecedor de los mayores triunfos y que le capacitan para grandes éxitos»*. En 1965 realizó una gira por Hispanoamérica y a partir de entonces son frecuentes sus salidas a la Península y al extranjero para dirigir importantes orquestas. En su Isla natal, lo vemos practicar la dirección en varias bandas de música, entre las que se contaban la de Icod y, sobre todo, la de Güímar, que se volcó en su colaboración con el director D. Rafael Márquez Campos al frente; también fueron numerosas las intervenciones al frente de la Orquesta Sinfónica de Tenerife. En septiembre de 1969, nuestro valioso y joven maestro dirigió en Finlandia, al frente de la Orquesta Nacional de dicho país, los «Cantos Canarios» de Teobaldo Power; y a continuación realizó una tournée por diversas capitales peninsulares. El 14 de octubre de ese mismo año dirigió en el Teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria, el estreno de la Misa Sinfónica en Re Menor, en honor a la Virgen de Candelaria, original del maestro Julio Navarro Grau, con los coros de Tenerife y la Orquesta de dicha capital; fue emocionante el abrazo de ambos maestros al término de la inolvidable función.

Al margen de sus éxitos en la música sinfónica a ni-

veles nacionales e internacionales, Agustín Angel es principalmente recordado y reconocido por ser el promotor de una arriesgada idea, hacer ópera en Tenerife con coros isleños, con partiquinos isleños y con orquesta isleña. Al principio sólo contaba con su objetivo, pero su incansable tesón y el amor ilimitado a la música y a cuantos la creaban, que todos reconocían, le permitió convencer a un grupo de «amigos tinerfeños de la ópera». Con estos se reunió en septiembre de 1970 para fundar la ATAÓ, una Asociación cultural y artística, que pusiera bien alto el nombre de Tenerife, no sólo en el concierto de las ciudades de España que poseían ya un alto nivel operístico, sino encumbrarlo internacionalmente aprovechando el paso por la escena del Guimerá de los grandes cantantes, que colaborasen con los hijos del país, a los que brindaba la oportunidad de asomarse a un escenario cargado de glorias; al mismo tiempo se intentaría crear los medios suficientes para que este esfuerzo no fuese una sangría en los presupuestos de nuestras corporaciones oficiales. Para ello habría que hacer muchos sacrificios y Agustín Angel fue el primero en dar ejemplo, con su asombrosa capacidad de trabajo; día tras día con jornadas sin límite en horas, luchó abriendo partituras, recubriéndolas con sus apuntes; seleccionó las voces de los presuntos partiquinos; y, sobre todo, contando con la colaboración de Jesús Fariña, su entrañable amigo, creó, pulió y presentó a la admiración del público, unos coros inigualables por su juventud, fresca de sus voces y ansias de triunfos; oyéndolos, muchas divas y primas donnas creyeron en verdad que se trataban de profesionales.

Muchos grandes músicos tinerfeños consideraron una loca aventura de Agustín Angel, la labor ardua que pretendía desarrollar, poniéndole numerosas trabas para el logro de la misma, aún teniendo en cuenta su dilatado curriculum y su fructífera labor en la dirección. Pero nuestro biografiado, hombre activo y consciente de su vocación, supo vencer envidias y mezquindades con una lección magistral de saber musical, con su entusiasmo sin límites por el teatro lírico, y con su fe irresistible y contagiosa en sus colaboradores más inmediatos y en la prosperidad de la ATAÓ. Así iniciaba su andadura esta Aso-

ciación y, tras los primeros éxitos alcanzados, sus detractores no tuvieron más remedio que admitir el logro del director y maestro concertador de la misma.

De este modo, los aficionados a la ópera nunca podrán olvidar la ingente labor que realizó Agustín Angel en los últimos dos años y medio de su vida. Seis óperas en sendas noches gloriosas de un Guimerá expectante fueron posibles gracias a su batuta; artistas locales codeándose y a veces superando a figuras profesionales de la escena lírica; un coro mixto aficionado que había asombrado a propios y extraños con sus sensacionales actuaciones; una orquesta que había ido mejorando paulatinamente bajo la batuta tenaz y honesta del querido maestro. Recordamos un «Rigoletto» representado el 19 de mayo de 1971, primera ópera donde la parte aficionada rayó a gran altura, y el barítono Marco Stechi alcanzó un éxito prodigioso. El 4 de diciembre de ese año, una «Traviata» inolvidable, con la voz de la soprano tinerfeña María Orán repartiendo escalofríos por el teatro; tras cuyo triunfo se vieron obligados Agustín Angel y ella a salir al escenario a recoger los aplausos enardecidos del público. El éxito arrollador de «El Trovador», el 27 de mayo de 1972, noche de gala en el teatro Guimerá, acontecimiento artístico y social, apoteosis de la Música y el Canto; tercer triunfo arrollador, rotundo, absoluto de la ATAO en este breve espacio de tiempo; aparte de la actuación magistral de la sensacional soprano Seta del Grande, la prensa recoge la intervención de Agustín Angel en esta apasionante ópera de Verdi: *«Al frente de la Orquesta Sinfónica, ha demostrado dominio absoluto, desenvoltura y flexibilidad poco comunes. La orquesta ha tenido momentos plenos de brillantez, emotividad y dramatismo. Cooperó en todo momento al mayor esplendor del espectáculo. Agustín Angel ha logrado en esta ocasión el máximo rendimiento de sus músicos y cantantes. Ha sido un triunfo resonante para el joven y excelente músico tinerfeño.»*

A finales de ese mismo año se representó aquella «Tosca» irreprochable, con la actuación estelar de Giacomini, Carolli y Adriana Ciani, y éxito rotundo de su director-concertador Agustín Angel. Luego vino la apo-

teosis, la puesta en escena de «Aida», la formidable producción de Verdi, tal vez el espectáculo más fabuloso y deslumbrante que jamás se hubiese montado en el teatro Guimerá, la mejor «Aida» que ha conocido el público tinerfeño en todos los tiempos, con nueva y brillante actuación de Seta del Grande. Y finalmente, el 5 de mayo de 1973, la «Lucía de Lammemoor», última ópera que dirigió en Tenerife Agustín Angel, donde obtuvo un triunfo extraordinario, personalísimo al dirigir a la eximia cantante lírico-ligera venezolana Cecilia Albanese. A ésta y a la mencionada Seta del Grande les unía una gran amistad; ambas lo llamaban cariñosamente «Bravo maestro». Muchos recuerdos imborrables en tan corto período, sin contar sus brillantes intervenciones en el teatro Pérez Galdós de Las Palmas. Precisamente las últimas representaciones líricas en Tenerife habían señalado la madurez de este joven maestro con éxitos de excepción, poniendo de manifiesto su completísima formación musical.

Para ese mismo año 1973, Agustín Angel tenía proyectada una gira por América y, dentro de las fechas con que Venezuela conmemoraba el 12 de octubre, estaba previsto que llevase la dirección de un magno concierto con la Orquesta Sinfónica Venezolana, gracias a los contactos hechos por Juan Gutiérrez en Caracas. El gran maestro formaría parte de una embajada artística que pensaba recorrer en aquellas fechas las tierras hermanas. Muchas eran las personas que deseaban la presencia del joven director en el primer teatro de Caracas, al frente de la primera orquesta de aquel país. Era una realidad en la que sólo faltaba elegir por Agustín Angel uno de los tres programas que tenía previstos; todos ellos llevaban ese «algo grande del alma canaria», los «Cantos Canarios» de Teobaldo Power, como le había sugerido Manuel Perdomo Alfonso al maestro; las otras dos obras debían seleccionarse entre: «Diez melodías vascas» de Guridi, la «VII Sinfonía» de Beethoven, el «Amor brujo» y «Sombrero de tres picos» de Falla, la «IV Sinfonía» de Tschaiowsky y el «Bolero» de Ravel. Todo quedó en una dolorosa expectación.

Nuestro ilustre paisano había hecho grandes amista-

des con cantantes y personalidades del mundo teatral, y últimamente había sostenido conversaciones formales con los eminentes cantantes españoles Alfredo Kraus, Montserrat Caballé, Pedro Lavirgen y Jaime Argall; y se había desplazado al Festival de Opera de Marbella, para contemplar la puesta en escena de las óperas «Aida», «Marina», «Traviata» y «Carmen». Estos desplazamientos y contactos obedecían a su gran sentido de ética profesional y a su deseo de ofrecer a la afición local, en sus magníficas actuaciones en el Guimerá, la oportunidad de oír grandes voces de la escena mundial bajo una batuta cada vez más firme y experta. De este modo, tenía ya en puertas los montajes de «Madame Butterfly», «El Barbero de Sevilla» y de un apoteósico «Nabuco» que él tenía que dirigir.

Por el mismo motivo se desplazaba nuestro entrañable director a la Coruña el 13 de agosto de 1973, donde pensaba asistir a su Festival de Opera para adquirir nuevas experiencias y constatar la valía de primeras voces que pudieran venir a la temporada de nuestra Isla. Pero he aquí que el comandante del Caravelle de Aviaco, en que viajaba desde Madrid, intentó hacer un aterrizaje en el aeropuerto coruñés de Alvedro y, tras hacer un sobrevuelo y no encontrar la pista donde esperaba, se estrelló contra unas casas en el lugar de Montrove, a unos tres kilómetros en línea recta de dicho aeropuerto. Fallecieron los 85 ocupantes del avión; entre ellos se encontraba Agustín Angel, quién no pudo ser identificado ni trasladado a su isla natal, lo que incrementó aún más el dolor por la pérdida de uno de los más positivos valores artísticos del Archipiélago Canario.

Al conocerse tan fatal e inesperada, como irreparable, noticia, los medios artísticos y de comunicación de las islas se pusieron en acción. Las emisoras de radio ofrecieron selectos y brillantísimos programas, con reportajes de archivo de sus éxitos más resonantes obtenidos en el Teatro Guimerá de Santa Cruz de Tenerife, estampas que rubricaban emocionadas palabras de los críticos musicales de las islas. Fue tan generalizado el impacto de su muerte que todos los periódicos de la región dedicaron amplios espacios a su persona, muy en especial «La Tar-

de», que le rindió emotivas páginas escritas por relevantes personalidades de la vida cultural, artística y musical de Tenerife, entre los que se encontraban: Víctor Zurita Soler, Director de La Tarde; Francisco Martínez del Rosario, musicólogo y entrañable amigo; Daniel Bencomo Ramos, Secretario de la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Opera; Gilberto Velázquez Velázquez, componente del coro de la ATAO; Manuel Perdomo Alfonso; José Campillo Ros; Luis Ortega; A.G.P. de Diario de Las Palmas, etc. Y desde Arafo, José Marrero Tejera, quién escribió: «... *el crisol musical de este pueblo que llora el escalofrío inhumano de tu muerte, sabrá llevar el polen de tu ejemplo, perpetuando el fruto de tu propia y anímica voluntad de ser, de tu pulso rítmico, de tu desbordante talento para la orquestación. Arafo... tu pueblo, Agustín Angel, sus gentes, sus parajes, hasta el agua misma que bebiste y los senderos que orgullosos sintieron tu peso al pasar... te dicen en esta hora de luto, de incansable tristeza, Agustín Angel, loor a tí y a todos aquellos hombres bien nacidos que, movidos de la mejor voluntad, tratan de revitalizar las virtudes espirituales de los pueblos, abriéndolos con su ejemplo, puerta ancha para su proyección futura*».

En *El Día*, otras firmas araferas van a llorar su muerte. El cronista Víctor Servilio Pérez se expresaba del siguiente modo: «*Agustín Angel ha muerto. Su vida fue cegada en un trágico accidente aéreo, cuando se dirigía a La Coruña donde le llamaba su vocación musical. En toda nuestra gente ha muerto hoy, también la esperanza y la ilusión de un prometedor futuro. Agustín Angel, estaba llegando ya a la meta deseada, subiendo por ese camino empinado, resbaladizo, jalonado de inquietudes y de sinsabores, donde la incomprensión le fue hostil, destructora, pero donde contaba con el refugio sincero de un grupo de amigos que le animaban a trepar, a escalar más y más peldaños del bienhacer, proyectándole hacia arriba, hacia el puesto meritorio que le correspondía por sus amplios conocimientos y fina intuición musical... Por eso, la localidad arafera se conmueve; se inquieta y altera. Sentimos desde lo más profundo tu muerte, porque eres el más valioso pregonero de nuestra afición musical. Ara-*

fo te llora como hijo entrañable de ascendencia y adopción. Arafo entristece, porque fue «La Candelaria» quién inició tus primeros peninos musicales siguiendo paso a paso tu ascendente carrera...»

Otro arafarero adoptivo, Andrés Orozco Maffiote, dijo de él: *«Los que le conocimos sabemos de sus ansias, sus desvelos, sus aspiraciones, sus afanes por llegar a la meta que se había propuesto en el arte de la Música. A mí me consta la serie de peldaños (algunos muy altos y pedregosos) que este hombre, de familia modesta, tuvo que escalar, día tras día, buscando la cima de su carrera y el logro de sus sueños, y cuando más próximo estaba de ver convertidas en realidad esas ilusiones, pierde trágicamente la vida; una vida que, como decía este diario al dar la noticia, ha sido truncada en su mejor y más esperanzador momento.»*

Por último, el ilustre periodista Juan Cruz Ruiz, nos describía, en el mismo periódico, el carácter de nuestro personaje: *«Agustín Angel era una de esas miradas limpias que nacen para que los demás sigan naciendo cada mañana al entusiasmo, a la alegría limpia y sana, a la generosidad más alta. A su generosidad, a su limpieza, no se le respondió nunca con la misma sonoridad y con la misma limpieza. No fue profeta en su tierra./Estoy seguro de que en cualquiera de sus carpetas puede hallarse, ahora mismo, un proyecto, ancho y espléndido; cualquier partitura abierta, cualquier nota rebelde alzándose por fin en medio de una sinfonía, al final de una cantata, donde sea. Agustín Angel era un hombre activo y consciente de su vocación. Con su muerte quedan abiertas muchas partituras suyas. Por encima de su genio musical, queda abierta la inmarcesible partitura de su saber ser generoso y alegre.»*

El sentimiento por la muerte del joven maestro se hizo constar en todas las esferas musicales, sociales y políticas insulares y nacionales, celebrándose misas en varios puntos del Archipiélago, destacando Arafo, su tierra de adopción.

Así, con sólo 27 años de edad, en la flor de la vida, perdimos una figura que pudo alcanzar las cotas más fabulosas de prestigio, dadas sus condiciones extraordina-

rias, su vocación desbordante, entusiasta, y su afán de superación y perfeccionamiento que transmitía a quienes le rodeaban y seguían su inclinación por el arte de la música, concretamente por la Opera, de la que se convirtió en el principal baluarte de su resurgir en Tenerife, pues fue el organizador de los ya famosos coros de la Asociación Tinerfeña de Amigos de la Opera, y, a su vez, director de todos los montajes que dicha Asociación realizó en sus primeros años en Tenerife y Las Palmas. A pesar de ser una figura entrañable y admirada en todos los ambientes canarios por su sensibilidad y entusiasmo organizador, y de haberse entregado de lleno en tan corto espacio de vida para la proyección de la vida musical y teatral de Tenerife, no fue valorado adecuadamente. Clanes, ruindades e intereses habían impedido que este director estuviera donde tenía que estar. Tras su muerte hubo un homenaje en Santa Cruz y se denominaron a partir de entonces a los coros de la ATA O con el nombre del músico desaparecido. Al mismo tiempo se solicitó la perpetuación de su nombre en el Salón de Espejos del Teatro Guimerá por su labor al servicio de la cultura y el arte en Tenerife. Años más tarde, por iniciativa de Andrés Orozco se le dio el nombre de Agustín Angel a la calle de Arafo donde había vivido y se creó en este pueblo una comisión pro-monumento que contaba con el apoyo del Cabildo Insular; este proyecto consistía en un busto confeccionado por el escultor Juan Quevedo Méndez, cuya maqueta se encuentra olvidada en el Ayuntamiento de Arafo, tras muchos años de exposición y de estudios sobre emplazamiento y financiación. Paralelamente a esta iniciativa, la ATA O quería perpetuar el recuerdo del gran músico con otro monumento alegórico realizado en bronce por María Belén Morales y con la colaboración de vecinos de Arafo, con Jerónimo Monje al frente, y otros hombres que le conocieron y sintieron. Los homenajes en su municipio de nacimiento han sido muy posteriores; en pleno de 28 de diciembre de 1979, el Excmo. Ayuntamiento de Güímar aprobó por unanimidad poner su nombre a una calle del Tablado, en su comarca de Agache; y más recientemente, en junio de 1986, fue incluido en la gale-

ría de güimareros ilustres que se encuentra en las Casas consistoriales de esta ciudad.

Estos son algunos datos biográficos de uno de los más preclaros hijos de Agache y de Güímar, cuyo lugar de nacimiento fue desconocido incluso para sus mejores amigos y paisanos, comprendiéndose así el triste silencio de su tierra natal ante su desaparición. Sirvan estas líneas como reivindicación y justo, aunque tardío, homenaje de la comarca y municipio donde vio la luz por vez primera tan singular hombre, que ya ocupa un sitio de honor en la Historia de la Música de Canarias.

FUENTES DOCUMENTALES

ARCHIVOS:

- Ayuntamiento de Güímar
- Parroquia de San Pedro de Güímar
- Parroquia de San José de El Escobonal (Güímar)
- Parroquia de Santo Domingo de La Laguna
- Centro Cultural y de Recreo de Güímar

BIBLIOGRAFIA:

A) Libros:

- «Album-Guía de Tenerife», 1.^a edición, 1987. Santa Cruz de Tenerife.
- «Bandas de Música de Tenerife», 1983. Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife.

- Hernández Mora, Arístides, 1971: «Al Sople vario del Tiempo». Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Güímar.
- Olivera, José de, 1969: «Mi Album. 1858-1862». Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- «Reglamento de la Banda y Academia Municipal de Música de la Villa de Güímar», 1920. Tenerife.
- Zumbado, Carmelo Z., 1905: «Anuario de la Provincia de Canarias para 1905». Barcelona, Las Palmas.

B) Periódicos, revistas y programas de fiesta:

- «La Aurora», 1848.
- «El Guanche», 1860.
- «El Museo Canario», 1868.
- «La Ilustración de Canarias», 1883.
- «Las Noticias», 1928.
- «Gaceta de Tenerife», 1928-1929.
- «El Progreso», 1929.
- «La Tarde», 1929-1936. 1973.
- «La Prensa», 1934.
- «Hoy», 1935.
- «Programa de las Fiestas Patronales de San Pedro Apóstol de Güímar», 1948-1987.
- «Canarias Gráfica», 1963-1973.
- «El Día», 1970-1976.
- «Boletín Informativo Municipal», 1987.

INDICE

A MODO DE PROLOGO	7
INTRODUCCION	9
BANDA DE MUSICA DE GÜIMAR	11
La primera banda	14
Güímar cuenta con dos bandas	17
Sociedad Filarmónica «Euterpe»	22
La gloriosa etapa de don Miguel Castillo ...	31
El célebre concurso de 1928	38
La banda en la Segunda República	41
La banda en el Movimiento	48
Etapa actual	54
AGRUPACION CORAL E INSTRUMENTAL «AMIGOS DEL ARTE»	61
Patronato «Amigos del Arte»	63
Los últimos 40 años	70
Distinciones	73
	125

APENDICE BIOGRAFICO	75
Angel Hernández González	77
Miguel Castillo Alfonso	78
Alfonso Hernández y Hernández	80
Alvaro Díaz Martín	90
José Antonio Aguilar Delgado	92
Manuel Delgado Pérez	94
Antonio Ossorio y Recco	96
Herold Domingo Díaz Martín	97
Rafael Márquez Campos	100
Pedro Raventós Gaspar	103
Angel Mesa Bethencourt	106
Miguel Reyes Bethencourt	108
Agustín Angel García Díaz	110
FUENTES DOCUMENTALES	121
Archivos	123
Bibliografía	123

Es autor del folleto «El Escobonal a través de la Historia», editado por el Tagoror Cultural de Agache en 1978, así como de diversos trabajos históricos publicados en los programas de fiestas de San José de El Escobonal, San Antonio de Padua de La Medida-Pájara y San Pedro de Güímar; además, por encargo del Ayuntamiento, ha confeccionado informes históricos, sobre temas de interés local. Actualmente tiene en preparación varios libros sobre historia y personajes destacados de Güímar y de los demás pueblos del Sur de Tenerife. También ha pronunciado numerosas conferencias y pregones de fiesta en el casco y diferentes barrios del municipio.

Ha sido el creador de la «Galería de güimarereros ilustres, fotos antiguas y libros sobre Güímar» y de la «Galería fotográfica de Alcaldes de Güímar del siglo XX», que se hallan abiertas al público en las Casas Consistoriales. Asimismo, ha organizado diversos homenajes a personajes destacados de la localidad, colocando lápidas en las casas donde vivieron, nacieron y/o murieron.

